

Boca Bilingüe



050 - AUT - boc



005881Q

NÚMERO 5, JUNIO 1991

Director:

José M.^a Martín Valenzuela

Redacción:

Juan J. Fernández Delgado • Rosendo García Ramos • Rafael Hinojosa Serrano • Juan Mundet Surroca • José Planells Puchades

Colaboraciones:

María Luisa Ayala Egea • José Bento • Carlos Bousoño • Francisco Brines • Antón Cortizas • Ángel Crespo • Pilar Gómez Bedate • Mikel Iriondo • Manuel López • António Apolinário Lourenço • Deolinda F. Monteiro • Ángeles Sanz Juez • Miguel Viqueira • Yuma

Colaboración Gráfica:

Carlos A. López • Luis Parga • M. Luisa Rivera • Sendo

Portada: LUCIO MUÑOZ, "Para el azul de Boek", 1988.

Contraportada: Évora • Foto Sendo

Redacción:

Instituto Español de Lisboa
Rua Direita do Dafundo-40
1495 - LISBOA

Edita:

Consejería de Educación
Instituto Español de Lisboa

Diseño y Maquetación:

Thesis, S.A.

Impresión:

Tecnigraf, S.A.
Virgen de Guadalupe, 6
06003-BADAJOS

Depósito Legal: BA-141/89

B.B. no comparte, necesariamente, las opiniones expresadas por sus colaboradores.



S U M A R I O

<i>EDITORIAL</i>	3
<i>ENTREVISTA a José Bento</i>	4
<i>Dos poemas de José Bento</i>	12
Francisco Brines, <i>Retrato de José Bento con España al fondo</i>	14
Carlos Bousoño, <i>José Bento</i>	17
Ángel Crespo, <i>A José Bento</i>	19
Mikel Iriondo, <i>Linhas sem ética nenhuma</i>	20
Miguel Viqueira, <i>Pro Bento Traductor</i>	21
António Apolinário Lourenço, <i>Os sonidos e os sons</i>	24
Pilar Gómez Bedate, <i>El traductor que no traiciona (José Bento y La Celestina)</i>	26
Luis Parga, <i>A idade de Ouro</i>	30
BALCÓN ABIERTO	
<i>Poemas de Yuma y Manuel López</i>	34
Antón Cortizas, <i>O dobre descubrimento da Doutora Aurora</i>	37
J. J. Fernández Delgado, <i>Chiado</i>	48
DÍA A DÍA	
A. Sanz, Juez, <i>Hacia una metodología de la enseñanza del portugués a hispano-hablantes</i>	57
María Luisa Ayala, <i>Pavilhão de Portugal na Expo-92</i>	63
Deolinda Filomena Monteiro, <i>Abril Abriu...</i>	67
J.J. Fernández Delgado, <i>Jornadas Culturales en el Instituto Español</i>	69

E D I T O R I A L

BOCA BILINGÜE realiza en este número un proyecto deseado desde hacía algún tiempo: manifestar público reconocimiento a la persona de José Bento por su labor dedicada y ejemplar a la traducción al portugués de autores de lengua española.

Desde su primer encuentro con la literatura española, desde la traducción de *Platero y yo*, en 1958, hasta hoy, José Bento ha ofrecido al lector de lengua portuguesa, en traducciones modélicas, lo que de hecho es una selectísima antología de la literatura en lengua española. Bento se ha acercado con pasión y paciencia artesanal a Jorge Manrique, Fernando de Rojas, Garcilaso, Quevedo, Cernuda, Borges, Vallejo, Brines... Su *Antologia da Poesia Espanhola Contemporânea* (1985) es considerada por muchos como la mejor de las realizadas.

El traductor siempre se deja algo de sí mismo en una labor de asimilación y entrega que nada tiene que ver con A = B; y para ello Bento está en condiciones inmejorables, por su conocimiento de la literatura, del pensamiento, de la cultura española en definitiva y porque cuenta con la sensibilidad del poeta que él es.

Este modesto homenaje que **Boca Bilingüe** dedica a José Bento no es sino el reconocimiento a una labor de años, realizada

con amor, en silencio, y sin otra satisfacción que la de ver en lengua portuguesa a quienes mejor escribieron en lengua castellana.

Con este número 5, **Boca Bilingüe** acaba una etapa. Creada en 1988, nació con el deseo de servir de espacio de comunicación en dos lenguas, español y portugués, lo que no habría de impedir, como puede verse en este número, la presencia de otras lenguas peninsulares.

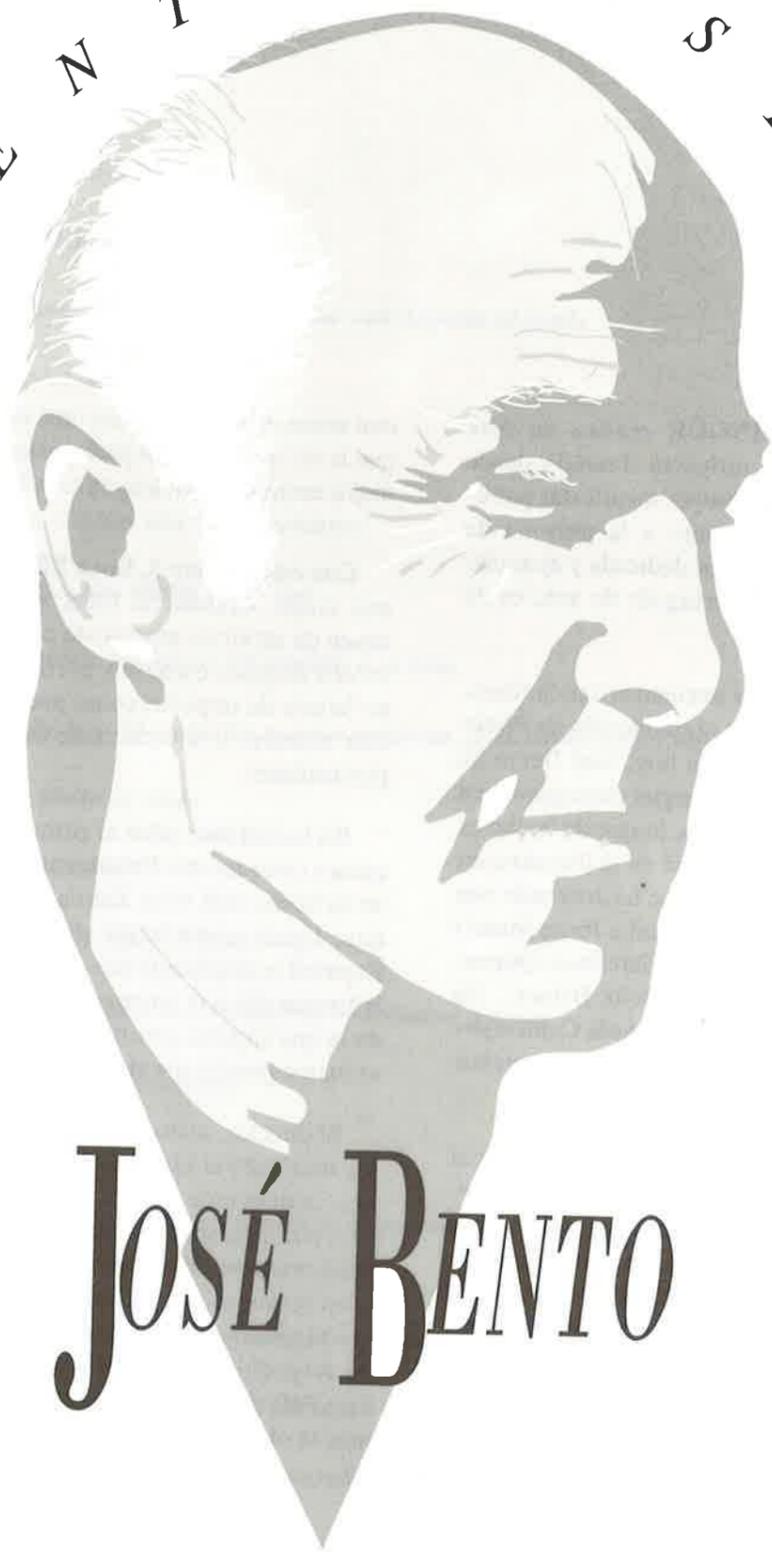
En los últimos años el ritmo de las relaciones entre los dos Países, entre sus gentes, se ha hecho más vivo. Esto nos hace pensar que, ligada como hasta ahora al Instituto Español o ampliando sus relaciones, **Boca Bilingüe** debería empezar una nueva etapa en la que superara los medestos límites que se marcó para la que ahora concluye.

El director, acabado el tiempo para el que fue destinado al Instituto Español de Lisboa, deja la dirección de la revista. Ya sólo quedan, pues, palabras de agradecimiento a los colaboradores por su trabajo desinteresado, a los responsables de las instituciones porque facilitaron los medios y nos animaron, y de despedida de los muchísimos amigos de este País que cuando se descubre ya nunca más se olvida.

José María Martín Valenzuela



E
N
T
R
E
V
I
S
T
A



JOSÉ BENTO

LA primera sorpresa para quien no conoce a José Bento es que este hombre de apariencia sencilla, de mirada clara y huidiza, traductor de más de 20 obras, autor de una magnífica antología de poesía española contemporánea y poeta, nada ha tenido que ver con la literatura en su período de formación, viene de otro campo, el de la contabilidad.

J. Bento— Sí, así es. La mía es una formación en contabilidad. Terminé mi carrera, en 1955, con casi 23 años, en el que entonces se llamaba Instituto Comercial de Lisboa, transformado en el hoy Instituto Superior de Contabilidade e Administração.

Boca Bilingüe— ¿Y cómo un experto en contabilidad se convierte en experto en poesía?

J. B.— Porque la poesía es en mí anterior a la contabilidad. Yo estudié contabilidad como hubiera podido estudiar medicina, ingeniería o derecho. ¿Si yo hubiera cursado letras estaría más cerca de la poesía? No olvido que Alexandre siguió la carrera de intendente mercantil y Pessoa fue corresponsal de lenguas en

oficinas comerciales de Lisboa y publicó artículos sobre organización de empresas.

B.B.— ¿Cuándo nace, entonces, su vocación literaria?

J.B.— Fue temprana. Cuando empecé a escribir tenía 13 ó 14 años. En 1953 publiqué un poema en *Árvore*, una revista de poesía fundamental para la poesía portuguesa de los años 50, dirigida por Antonio Luis Moita, António Ramos Rosa, José Terra, Luis Amaro, Raul de Carvalho, a quienes yo no conocía y envié mis versos en una carta; extinta *Árvore* por la policía política, en 1955 fui uno de los directores de otra revista que pretendía continuar aquella, con António Carlos, António Ramos Rosa, João Rui de Sousa, José Terra: *Cassiopeia*.

B.B.— ¿Y la primera relación con lo español?

J.B.— Mi interés por la literatura extranjera empezó por la francesa y la inglesa: traduje a Lautréamont, Rimbaud, Claudel, Shelley, T.S. Eliot, Auden. Cuando yo estudiaba en



▼▼
"Una traducción debe leerse
como un texto distinto del
original, que tiene sus leyes
propias"
▲▲

Oporto (desde 1943 a 1954) oí a Pascoas hablar de Unamuno, leí la antología de Lorca hecha por Eugénio de Andrade. En la Biblioteca Municipal de Oporto leí libros de Unamuno y Antonio Machado. Compré entonces tomos de las colecciones *Austral* de Espasa-Calpe y *Clásica y Contemporánea* de Losada, que había en una u otra librería de Oporto: Cervantes, Bécquer, Antonio Machado, Manuel Machado, Unamuno, Salinas, Alberti, Diego, Miguel Hernández, etc. En 1954 estuve por primera vez en Madrid y Toledo, compré lo que permitía mi dinero: *Cántico* de Guillén, la *Segunda Antología* de Juan Ramón, la *Antología* de Unamuno hecha por Vivanco, Lorca, Bousoño, Nora, etc.

B.B.— ¿Cómo aprendió español?

J.B.— Solo, costosamente, traduciendo, sólo para mí, poemas que me gustaban, hojeando diccionarios y gramáticas. Estuve muchas veces en España, en distintas ciudades, oyendo y hablando, en librerías, tiendas de discos, teatros, cines, estaciones de ferrocarriles, trenes que me llevaban de una ciudad a otra donde me seducían los monumentos y los museos. Sólo mucho más tarde hice un curso de español en la Universidad Complutense y otro en Baeza, este en 1984. Al de Baeza fui invitado por el ICALP —Instituto de Lengua y Cultura Portuguesas, de Lisboa—, y ahí fui mal recibido por no sé qué dificultades burocráticas entre el ICALP y la Universidad de Granada, tanto que deseaba quedarme dos semanas más para unas clases sobre el Barroco del profesor Emilio Orozco Díaz, a quien yo mucho admiraba, y no me aceptaron. De aquellos cursos recuerdo las clases admirables de Elena Catena, Daniel Poyán, Francisco

Ruiz Ramón, José Mondéjar, José Carlos Mainer y la convivencia con algunos jóvenes en las residencias universitarias donde estuve entonces; éstas me recibieron muy bien. Aprendí mucho.

B.B.— ¿Cuándo empieza a traducir del castellano?

J.B.— En el 52 ó 53. Llevaba ya unos años traduciendo para mí mismo cuando traduje *Platero y yo*, de Juan Ramón, sin pensar que iba a publicarlo. José Terra, poeta y hoy profesor en una universidad de París, leyó mi traducción y se la llevó a Jorge de Sena, director literario de *Livros do Brasil*, que la promovió y editó en 1958. Antes, y pensando ya en la antología que se publicaría en 1985, había traducido poemas de Unamuno, Antonio Machado, Manuel Machado, Juan Ramón, Salinas, Guillén, Aleixandre, Cernuda, Lorca, Alberti, Prados, Altolaguirre, Hernández, Blas de Otero, etc.

B.B.— Desde la traducción de *Platero y yo* hasta ahora muchas traducciones del español...

J.B.— Sí, muchas. Estuve muchos años con la *Antologia da Poesia Espanhola Contemporânea* porque, por no tener un editor, no la terminaba nunca. En esa época (1960-71) yo no pensaba traducir otras cosas, pues era trabajo inútil. La pobreza de la vida cultural portuguesa llevaba a las editoras a una existencia muy difícil y era vano soñar en publicar un libro de traducciones de poesía. Conocí entonces a José Cruz Santos, admirable amigo desde esos años sombríos, que en Oporto hizo de su Editorial *Inova* la mejor editora portuguesa de entonces, y editó libros y *plaquetes* con mis traducciones de Neruda, Aleixandre, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Cernuda, Juan Ramón, Alberti, Bécquer, de 1975 a 1983.

B.B.— ¿Ha vivido de la traducción?

J.B.— ¡Me hubiera muerto de hambre! La traducción no es mi profesión: yo he tenido casi siempre la suerte de traducir lo que me gusta. Algunas traducciones las hice por

encargo de editores, pero la mayor parte ha sido por mi iniciativa. Traducir para subsistir sería imposible en Portugal traduciendo a Manrique, Garcilaso, San Juan de la Cruz, *La Celestina*, obras que no son *best-sellers*. Por la traducción (y casi siempre el prólogo y notas) de una obra, que puede exigirme un año de trabajo (traducir no es para mí sólo escribir la traducción, hay que estudiar mucho el texto, su autor, su mundo cultural) me pagan una cantidad que no voy a decir por vergüenza, lo equivalente a lo que gano en pocos días de trabajos profesionales que hago. Y no pienso que mis editores sean usureros, pero aquí la vida cultural sigue siendo hoy mezquina y confusa, y esta es la ley en que se vive para hacer el trabajo que hago como traductor.

B.B.— ¿Es necesario traducir de dos lenguas tan próximas como son el portugués y el español?

J.B.— Hay muchos que dicen que los portugueses saben el español suficiente para leer un libro. Pero cuando yo traduzco tengo muchas dificultades, aunque tengo buenos medios de consulta. Y si yo, que ando en esto hace casi cuarenta años, tengo grandes dudas, creo que la mayoría tendrá algunas más que yo. Además una traducción, principalmente de poesía, debe leerse como un texto distinto del original, que tiene sus leyes propias. La traducción no es sólo lo que va a buscarse al diccionario. Esto sería demasiado fácil y pobre. Traducir al portugués de una lengua tan próxima como el español permite sacar ventaja de esa proximidad. Si yo tradujera del francés o del inglés mi orientación tendría que ser muy distinta. Lo que yo procuro es que un portugués, al leer mis traducciones del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz o de la *Égloga Primera* de Garcilaso, de los poemas de Antonio Machado o de Cernuda, pueda hacer una lectura próxima a la que hace un español que lea el original: sienta el mismo placer y emoción. No deseo poco... Como decía Antonio Machado, no hablo de *éxitos sino de propósitos*.

B.B.— José Bento ha traducido autores

clásicos y contemporáneos. ¿En cuáles ha encontrado más dificultades?

J.B.— ¿En cuáles encuentra más dificultades un lector? De manera general, creo que en un clásico: el significado de las palabras, el mundo cultural, los medios retóricos, la componente social de un Fray Luis de León, de una Santa Teresa de Jesús, de un Quevedo o de un Góngora están más distantes de un lector de hoy que los de un Unamuno, un Juan Ramón, un Hernández. Así, traducir a un clásico es más difícil. Aún así, logré traducir diecisiete sonetos de Quevedo en un día; pero me

▼▼
Si el traductor no fuera un
creador las traducciones podrían
limitarse a un glosario y a unas
notas a pie de página
▲▲

encontré con uno que no he sido capaz de traducir después de muchos días de trabajo... Es aquel que empieza "Señor don Juan, pues con la fiebre apenas". Aunque yo consiga leerlo, no consigo traducirlo: la traducción se encuentra más allá de la lectura.

B.B.— ¿Cuántas traiciones ha hecho Bento en sus traducciones?

J.B.— Tantas que no sabría decirlo... Una traducción está llena de traiciones, las mejores con la conciencia (pesarosa...) del traductor. La traducción es un conjunto de vasos comunicantes: los distintos valores del original no están aislados, comunican entre sí por un complejo sistema: para lograr la armonía métrica —aunque no rigurosa— y la rima tengo que sacrificar la totalidad semántica. La suma de todos ellos es el significado y es esto lo que yo procuro. Estoy lleno de dudas al traducir y más después de publicar. Cuando uno vuelve a una traducción que suponía hecha puede mejorarla; pero algunas veces, aunque sea experto,



▼▼

Para hacer mi Antología de la Poesía Española Contemporánea el único criterio que seguí fue mi gusto personal

▲▲

no alcanza lo que busca, se mete la pata, pasas mil veces sobre una palabra sin percatarte de un matiz que es el verdadero; y cuando lo ves impreso, caes en la cuenta de tu error.

B.B.— ¿Es un creador el traductor?

J.B.— Sí. Si no fuera un creador —distinto de quien escribió el original—, las traducciones podrían sustituirse por un glosario y unas notas a pie de página.

B.B.— ¿Recuerda Vd. que Stephen Reckert hizo algunas observaciones a su traducción de *La Celestina*?

J.B.— No me gustaría hablar ahora de esto, para que no se piense que estoy en polémica con quien es uno de los hombres más cordiales que conozco en el mundo tan agresivo de las letras, y fue para mí un honor y una satisfacción muy grandes que Reckert escribiera esa crítica (publicada en *Colóquio/Letras* n.º 115/116), pues él es un hispanista notable, de los mejores de nuestro tiempo, y no conozco a nadie en Portugal que hablara mejor que él de mi traducción. Pero no quiero dejar su pregun-

ta sin respuesta. Las seis "ligeiras falhas facilmente corrigiveis na segunda edição" que Reckert señala en mi traducción de *La Celestina* son: un error mío indiscutible en la p. 177; un lapso de mecanografía (en la p. 17 escribí *ninguém* cuando quería escribir *nada*, como en el original, pues no puede tener traducción distinta); un capricho mío (me gusta más *Heráclito* que *Heraclito*, aunque sepa que la segunda grafía es la correcta, la que está en el *Vocabulário Ortográfico* de la Academia das Ciências de Lisboa, que consulto al escribir nombres extranjeros, lo que no impide que hayan escrito *Heráclito* Agustina Bessa-Luis y Natália Correia); las tres *falhas* restantes son diferencias de mi modo de decir, para las que puedo buscar nuevas soluciones. Sinceramente, Reckert fue de una benevolencia muy grande para mí. *La Celestina* es una obra muy difícil de leer y, así, de traducir.

B.B.— ¿Con cuál de sus traducciones se siente más satisfecho?

J.B.— No lo sé. Creo que la que está lista para salir es la que me gusta más, pero es ilusión... Después de publicadas, mis traducciones me molestan tanto que durante mucho tiempo no me es posible leerlas, hasta que pienso que es urgente cazar las erratas. De cualquier modo, las que me dan mayor satisfacción son las *Coplas* de Manrique, las *Poesías completas* de San Juan de la Cruz y las antologías de Antonio Machado y Francisco Brines.

B.B.— En 1958 se publicó la *Antologia da Poesia Espanhola Contemporânea*, que algunos consideran la mejor antología de las realizadas incluso en España. ¿Qué criterios siguió?

J.B.— Esa antología la empecé en 1952 ó 1953 y trabajé mucho en ella, más porque era inexperto, y estuve con ella muchos años por no tener editor. El criterio fue sólo mi gusto personal: escogí los poemas que me gustaban y eran importantes para una época. Yo estaba fuera de los chismes del mundillo literario y de sus influencias, por lo que la selección es

mía. En algunas antologías interviene tanta gente que, al final, uno se pregunta qué hace en ellas el nombre de quien se dice que es el autor... Por eso he escogido a poetas que no estaban (¿estarán hoy?) en ninguna antología hecha en España para todo el siglo XX: Domenchina, Gil-Albert, Cirlot, Ory, Lorenzo Gomis, Costafreda, Julia Uceda, María Victoria Atencia, César Simón, Defarges, Angélica Bécker.

B.B.— ¿Por qué tardó tanto en publicarse?

J.B.— Porque no tenía editor para un libro que ha salido con 854 páginas, hasta que Jaime Salinas, a quien estoy todavía muy agradecido, aunque yo no lo haya visto nunca, cuando estuvo en el Ministerio de Cultura, concedió una subvención al editor para que fuera posible su publicación.

B.B.— ¿A quién de sus autores traducidos le hubiera gustado conocer y a quién conoció?

J.B.— Me hubiera gustado conocer a San Juan de la Cruz, Fray Luis y Antonio Machado. Conocí a Aleixandre: se podía hablar con él durante horas sin que hablara de sí mismo, lo que es casi imposible con un poeta, pues cada uno de ellos piensa casi siempre que es el sol del universo. Era un hombre de una inteligencia sutil, muy agradable y cordial en su conversación. Me habló mucho de los poetas españoles, desde los clásicos hasta los jóvenes. Recuerdo que una vez me habló de manera muy divertida sobre el modo como los hombres se refieren a sus mujeres en las distintas clases sociales, lo que fue una lección de lenguaje y sociología... Francisco Brines es también un amigo admirable, a quien debo mucho en consejos y ánimo para mis trabajos. Esto para hablar sólo de poetas de quien he publicado antologías.

B.B.— ¿Cuáles son sus preferencias en la literatura española contemporánea?

J.B.— De los poetas prefiero a Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón, Salinas, Guillén, Larrea, Aleixandre, Cernuda, Altolaguirre, Rosales, Cirlot, Blas de Otero, Ricardo

Molina, Bousoño, Hierro, Crespo, Valente, Gil de Biedma, María Victoria Atencia, Brines, Claudio Rodríguez, Gimferrer, Colinas, Carnero, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Andrés Trapiello (esto visto en una perspectiva de las sucesivas promociones de poetas). Del teatro y de la ficción —que conozco muy mal, por lo que quizá sería mejor que yo no hablara... —me gustan, Azorín, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Gabriel Miró, Rosa Chacel, Torrente Ballester, Lorca, Sánchez Ferlosio, Juan Benet. Sin duda, conozco mucho mejor la prosa española de los siglos XVI y XVII, a Pérez Galdós y a Leopoldo Alas.

B.B.— ¿Qué poetas portugueses, después de Pessoa, les recomendaría a los lectores españoles?

J.B.— Es muy difícil contestar en pocas líneas. Diré los que se me ocurren en una visión rápida y muy personal, pues no soy crítico ni historiador: Vitorino Nemésio, Carlos Queiroz, Pedro Homem de Melo, Jorge de Sena, Sophia Andresen, Ruy Cinatti, Eugénio de Andrade, Cesariny, Ramos Rosa, António Luis Moita, João Rui de Sousa, Herberto Helder, Fernando Echevarría, Ruy Belo, Pedro Tamen, Fiana Pais Brandão, Joaquim Manuel Magalhães, João Fernandes Jorge, António Franco Alexandre, José Agostinho Baptista. Me gustaría también nombrar a un gran poeta, compañero de Pessoa en la aventura de la poesía moderna portuguesa: Mário de Sá-Carneiro (su poesía está traducida en la *Hiperión*, de Madrid): fue otro heterónimo de Pessoa, que este no necesitó crear porque fue su amigo, lo leyó y aprendió con su poesía, su vida y su muerte.

B.B.— ¿Los tiempos que corren son tiempos para la poesía?

J.B.— Siempre tiene que ser tiempo para la poesía, principalmente en esta época tan inquieta e injusta, en la cual la multitud pretende apagar al hombre. La poesía se ha convertido en materia para enseñar en las universidades y escribir tesis ingeniosas, pero tiene que ser algo para la vida de los hombres, aunque les haga ver la oscuridad del mundo, como

la poesía de un César Vallejo, un Dylan Thomas, un Paul Celan. En esto pueden actuar los medios de comunicación, que más cada vez son promotores de la sociedad de consumo que devora al hombre creando falsas necesidades sin satisfacer las esenciales.

B.B.— José Bento, además de sus traducciones, tiene una obra poética personal. ¿Nos puede hablar de ella?

J.B.— Mis poemas están publicados en periódicos, revistas, *plaquettes*, dos pequeños libros bilingües editados en España. Mis versos no me avergüenzan, pero no me gusta hacer publicidad, como veo que algunos hacen por procedimientos que considero vergonzosos. Lo único que puedo hacer por mi poesía es escribirla; lo demás que lo hagan los otros, y lo hacen para mi placer y alegría cuando la publican o escriben sobre ella. Lo que busco en mis versos es una voz personal, lo que acaso no esté de moda y sea imposible, pero el poeta tiene que intentar lo imposible. Lo que dicen los otros es lo que yo no puedo decir, y esa es la lección que me enseñan los mejores poetas. Esto no significa que yo no reciba influencias: sólo no las tiene quien es tan ignorante y tan burro que nunca ha leído o no se ha enterado de nada en sus lecturas.

B.B.— ¿El estar, como traductor, tan cerca de la voz de otros ha sido un impedimento para su labor creadora?

J.B.— No, en modo alguno. Creo además que mi poesía está llena de voces que he traducido.

B.B.— ¿Cree que su obra de traductor eclipsa la del poeta?

J.B.— Creo que sí, pero no me molesta. Ser traductor de poesía es también una manera de ser poeta. Lea las traducciones de Fray Luis de León y verá Vd. que tienen mucho de Fray Luis. Hay muchos poetas que incluyen sus traducciones en las ediciones de su obra poética. Si yo lo hiciera...

B.B.— ¿Inserta su obra de traductor en una tradición de hispanistas portugueses?

J.B.— No conozco ni a un sólo hispanista portugués, acaso por mi ignorancia. Yo he nacido en la península Hispánica, soy hispánico: tampoco soy hispanista.

B.B.— ¿Y lusistas españoles?

J.B.— Al único que conozco hoy es Ángel Crespo. Hay algunos españoles que conocen a uno u otro poeta o prosista, pero sin tener una visión global de la cultura portuguesa, como tenía Unamuno.

B.B.— ¿Cree Vd. que las grandes manifestaciones culturales, como la organizada por España en Lisboa en noviembre último, en torno a los libros publicados en los diez últimos años, contribuye a un mejor conocimiento entre los dos países?

J.B.— Contribuye, sin duda, pero está muy lejos de ser suficiente. Al acabar, cada uno se marcha y queda poca cosa. Falta la comunicación más frecuente y más personal, medios de trabajo (una buena biblioteca, editores, periódicos que hablen en cada país de lo que se publica en el otro, una revista luso-española que no sea sólo para especialistas). Es indispensable en Lisboa un Instituto (¿para cuándo el *Cervantes*?) que no sea sólo un aparato burocrático más.

B.B.— ¿Cómo se explica que los editores se ocupen en estos últimos años de la traducción de autores españoles de actualidad?

J.B.— Porque se venden bien. En España hay escritores —algunos buenos— que allí se venden bien y también aquí. Pero en España hay más que *best-sellers* y es necesario traer para Portugal libros quizás olvidados pero admirables.

B.B.— Vd. ha traducido a Ortega. ¿Le interesa el pensamiento español?

J.B.— Muchísimo. La primera vez que he leído a María Zambrano me quedé deslumbrado. Fue en 1972, el tomo de *Obras Reunidas* editado por Aguilar. Después he leído cuanto me fue posible encontrar de esta escritora verdaderamente inspirada. Unamuno me interesa mucho como pensador, y Ortega. Ahora, por

artículos que he leído sobre él, estoy muy interesado en leer a Zubiri.

B.B.— ¿Ha recibido apoyo de las instituciones españolas?

J.B.— Desde 1985, algunas traducciones más fueron publicadas con subvenciones que el Ministerio de Cultura concede a los editores. Pero hay cosas poco claras: en 1988 fue negada una subvención con el pretexto de que la solicitud no se recibió, teniendo prueba de lo contrario; comprobé después que la solicitud había llegado, pero se había sumido por no sé que misterioso agujero... También los criterios de atribución tiene sus peros: para el primer tomo de mi *Antología da Poesia Espanhola do "Siglo de Oro"*, que me exige leer, seleccionar, traducir poemas de unos 16 poetas, escribir prólogo y notas, la subvención concedida es muy inferior a la que fue pedida, y menor que la concedida a una traducción de una novela contemporánea al francés, que no exige más que la traducción, supongo.

B.B.— Hace unos meses leímos en la prensa que a Vd. le habían concedido en España la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

J.B.— Sí, es verdad. Por lo que vengo diciendo aquí, yo prefería que no me la hubieran concedido, pero no quiero ofender a nadie. Prefería que me hubiesen dado medios de trabajo, pues trabajaría más y mejor. Sin embargo, comprendo que la cultura es para el poder una flor tentadora que él desea exhibir. De preferencia, una rosa sin espinas... y con un olor dulce que llegue muy lejos...

B.B.— ¿En qué está trabajando ahora?

J.B.— Terminé la traducción de las *Poesías Completas* de Fray Luis de León, que espero publicar este año. Voy a continuar la *Antología da Poesia Espanhola do "Siglo de Oro"*, un sueño antiguo. Un editor me encargó una antología de Francisco de Aldana y otra de Manuel Machado. Estoy pensando editar dos libros terminados desde hace años: las *Rimas completas* de Bécquer (en 1983 salieron sólo 35) y una antología de Juan Ramón Jiménez. No sueño

con nada más. La poesía española es un camino muy largo y difícil para un hombre solo y que está viejo, como yo.

7 de junio de 1991

J. M. Martín Valenzuela
José Planells Puchades
Fotos: Sendo

José Bento. Traduções:

Juan Ramón Jiménez, *Platero e eu* (1958).

Pablo Neruda, *Antología* (1973).

Vicente Aleixandre, *Antología* (1977).

San Juan de la Cruz, *O Cântico Espiritual e Outros Poemas* (1979).

Luis Cernuda, *Sete Poemas* (1981).

César Vallejo, *Antología* (1981).

Jorge Luis Borges, *História Universal de Infâmia* (1982).

Juan Ramón Jiménez, *27 Poemas*; Rafael Alberti, *"Diálogo de Vénus e Priapo"* e *Outros Poemas* (1983).

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas* (Seleção de 39 *Rimas*) (1983).

Antologia da Poesia Espanhola Contemporânea (1985).

Garcilaso de la Vega, *Antologia Poética* (1986).

Jorge Manrique, *Coplas*;

Andrés Fernández de Andrada, *Epístola Moral a Fábio* (1986).

Francisco de Quevedo, *Antologia Poética* (1986).

Francisco Brines, *Ensaio de uma Despedida*, *Antologia* (1987).

Ángel Crespo, *Estudos sobre Fernando Pessoa* (1988).

Frei Luis de León, *Sete Odes e Três Sonetos*;

Góngora, *Dezoito Sonetos* (1988).

Fernando de Rojas, *A Celestina* (1988).

Ortega y Gasset, *Sobre a Caça e os Touros* (1989).

Antonio Machado, *Antologia Poética* (1989).

Miguel de Unamuno, *Por Terras de Portugal e de Espanha* (1989).

Santa Teresa de Jesús, *Seta de Fogo* (22 poemas) (1989).

San Juan de la Cruz, *Poesias Completas* (1980).

Luis Cernuda, *Antologia Poética* (1990).

Jaime Gil de Biedma, *Antologia Poética* (1991)

a Publicar: Frei Luis de León, *Poesias Completas*.

Nacinho

In memoriam A. R. A. S

*Este barco, este corpo não respira estagnado:
à minguia de água ou vento, ou de alguém a chamá-lo?*

*Houve um tempo em que, férteis, se dilatavam veias
ante o sangue, o impulso das madrugadas tensas,*

*ao instigarem nele sua semente agreste:
laborado, fremia desde seu rastro ao cerne.*

*Dias íngremes, altos de algas e velas, esses,
o seu negro a lancear os azuis e os verdes.*

*Perseguia um reflexo com o torso sedento:
engolfava-o na espuma que rebelava, intenso.*

*O que tanto arquejava entre a água e a sede,
lenho a viver já lume, —era eu, era ele?*

*Cresce o lodo, constrange o fundo outrora claro,
que à luz arrebatara um firme espelho intacto.*

*Onde a sombra em que os juncos eram sulcos estreitos?
E a sereia do leme? —São ninguém os esteiros.*

*Quando de ondas aqui não restar nem o halo
que lhes davam os olhos ao fugir do cansaço*

*e teu chão for a cinza do que inda nem é nome,
sob as tubas do mar contra as dunas, insone,*

*haverá um espaço para sempre transido
onde serás, ausente.*

—Quem, ausente, contigo?

José Bento

*Manhã no café de quatro ou cinco mesas,
cúmplice da praça não vazia somente
por envergar o halo da sua solidão:
casas derruídas pelas mãos de seus mortos,
sinos cingindo os gaivões e as nuvens.*

*Sentar-me sem esperar nada e ninguém.
Vêm ter comigo estas palavras: guardo-as
de conduto para a fome que não sei quando terei.
Quem estou eu aqui, para reconhecer
o corpo, a ausência que sustento no sangue?*

*Talvez em breve ocupem estes lentos lugares
gargalhadas e gestos que agridam a penumbra
entre os espelhos sonolentos grata.
Continuarei a vislumbrar que se aproxima
quem não verei jamais neste ou noutro horizonte.*

José Bento.



Retrato de José Bento

con España al Fondo

Siempre me hubiera sorprendido el aspecto físico de José Bento; en una ciudad hanseática parecería de un territorio situado más al Norte. Sus ojos, de un azulísimo mar tropical, me transparentaron de inmediato un alma amiga de muy extendido vuelo. A pesar de una cierta reticencia en su persona, que pronto precisaría con más justicia como pudor, se mostró desde el primer día franco en sus palabras y, como he podido después comprobar, franco siempre en su conducta. No con todos los amigos se está igual de cómodo. Con Bento siempre se está bien, porque a la vez que sabe querer no deja nunca de respetar. Y es que no siempre sabemos renunciar a los privilegios con que nos regala el cariño. Por eso quiero resaltar su excepcional calidad amistosa, consecuente en un hombre que, a pesar de su talento y cultura (o tal vez por ello mismo), es siempre de una gran modestia (la modestia está reñida con la vanidad, más no con el orgullo, gran valedor de la propia dignidad) y de una profunda discreción. Esta última tiene que ver tanto con su pudor como con su natural bondad. Bento que, en una reunión social, puede en ocasiones casi desaparecer físicamente, aunque siga estando allí, en el mundo de la amistad es una presencia gravitadora, aún estando a muchos kilómetros de distancia. Hay amistades que tienen el bulto y el peso de su pétreo fidelidad.

José Bento es, no obstante lo dicho, de exquisita complejidad, porque es sencillo y, a la vez, difícil. Pienso que la delicadeza con que se sitúa ante la vida le puede hacer fácil presa de la rudeza que a ésta la caracteriza. Y de la misma manera que dije que se puede ser modesto y orgulloso, también puede maridarse la bondad con la exigencia, y la discreción con el apasionamiento. Bento es un gran apasionado que se retiene, y su exigencia, desdeñosa de la mediocridad o de la injusticia, es de tal pureza que se diría diamantina.

Y generoso, desde la abundancia del corazón. Cuántos de los que le hemos conocido, aún antes de hacerle entrega de una mínima dádiva, hemos recibido de él lo impensado. Entre esos deudores, y en el primero de los lugares, la poesía española. Dudo de que ésta, en todo su largo y hermoso trayecto, desde Manrique hasta hoy mismo, deba tanto en su totalidad a una sola persona, en ese difícil y arriesgado menester de la amorosa traslación de su ser a otra lengua. José Bento ha hecho portuguesa (es decir, suya) toda la poesía española más importante. Y lo ha llevado a cabo con un singular acierto. Nuestros vecinos pueden leer en



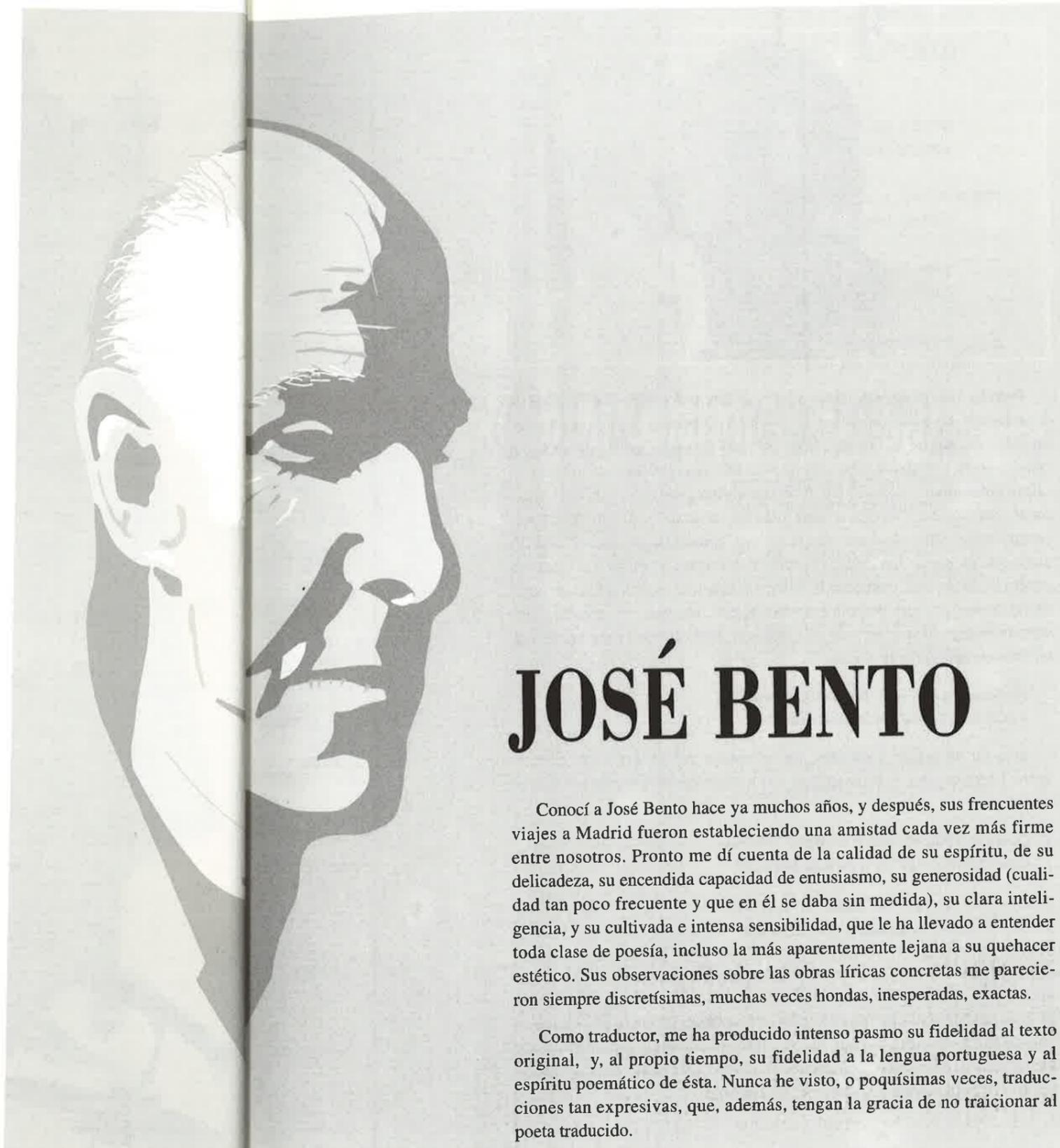
su propio idioma, gracias a él, la poesía española sin merma de su intensidad. Recuerdo todavía la emoción de mi lectura de San Juan de la Cruz en portugués, o la fruición sentida, en lectura comparada, de un Garcilaso o Quevedo, con tantas dificultades soberbiamente vencidas. Bento que, en su propia poesía, no hace nunca uso de la rima consonante, la recrea en sus traducciones con la justeza y maestría de un poeta virtuoso del Siglo de Oro.

Todo en este escrito es breve, pero no quisiera dejar de resaltar su *Antología da Poesia Espanhola Contemporânea*. Su exhaustiva información, su excelente criterio, su sensibilidad, y también su lejanía, han permitido que realizase la más justa y arriesgada de las Antologías españolas de este siglo. Por vez primera, en una selección de este tipo, se repararon injusticias que, sólo ante la presencia de este amplio volumen, se nos presenta como flagrantes.

También ha sido Bento fidelísimo a su país, y su acción, esta vez personal, de acercamiento de la literatura portuguesa a sus amigos españoles no ha sufrido desfallecimientos. Consejos de lectura y regalos de libros han acercado a nuestro conocimiento y amor lo mejor de la literatura portuguesa. En este sentido ha sido siempre un guía solícito e indesmayable.

Aunque con retraso le ha llegado ahora la voz de agradecimiento de España, con el otorgamiento de la Medalla de Oro al Mérito de Bellas Artes. Para quien todo lo hizo por generosa y amorosa voluntad, además de con grandes sacrificios personales que jamás tuvo en cuenta, y sin nunca pedir ni esperar nada a cambio, poco puede importar un galardón por importante que éste sea. A nosotros, sin embargo, sí que nos importa, y es hoy grande nuestra alegría, porque además nos ha quitado cierto peso de infeliz vergüenza. Aún nos dará Bento nuevos motivos de agradecimiento y de satisfacción. Sospecho ahora cierta incomodidad en su persona, porque es de esos pocos a los que avergüenzan los aplausos. Dejemos, pues, a un lado los aplausos, y hagámosle llegar tan sólo nuestro afecto: el que tanto merece y por el que nosotros tanto nos honramos.

Francisco Brines



JOSÉ BENTO

Conocí a José Bento hace ya muchos años, y después, sus frecuentes viajes a Madrid fueron estableciendo una amistad cada vez más firme entre nosotros. Pronto me dí cuenta de la calidad de su espíritu, de su delicadeza, su encendida capacidad de entusiasmo, su generosidad (cualidad tan poco frecuente y que en él se daba sin medida), su clara inteligencia, y su cultivada e intensa sensibilidad, que le ha llevado a entender toda clase de poesía, incluso la más aparentemente lejana a su quehacer estético. Sus observaciones sobre las obras líricas concretas me parecieron siempre discretísimas, muchas veces hondas, inesperadas, exactas.

Como traductor, me ha producido intenso pasmo su fidelidad al texto original, y, al propio tiempo, su fidelidad a la lengua portuguesa y al espíritu poemático de ésta. Nunca he visto, o poquísimas veces, traducciones tan expresivas, que, además, tengan la gracia de no traicionar al poeta traducido.



Pero lo que quisiera destacar aquí es, sobre todo, la poesía original de José Bento. Hace cinco años que leí su largo poema en diez partes "El entierro del señor de Orgaz", acompañado de otros tantos poemas del mismo corte, aunque mucho más breves. Me asombró su profundidad, el clima emocional sostenido sin desmayo alguno, los enfoques incesantemente renovados, con que se enfrentan las diversas zonas de la extensa composición. Quien ha intentado el género "poema largo" sabe lo difícilísimo que es lograr los indispensables contrastes, la variación temática dentro de la unidad; mantener la indispensable intensidad, a todo lo largo de las composiciones de gran empeño. Y, precisamente por eso, he podido saborear y valorar, en toda su categoría, esta obra tan rica, tan densa, tan emocionante, tan profunda:

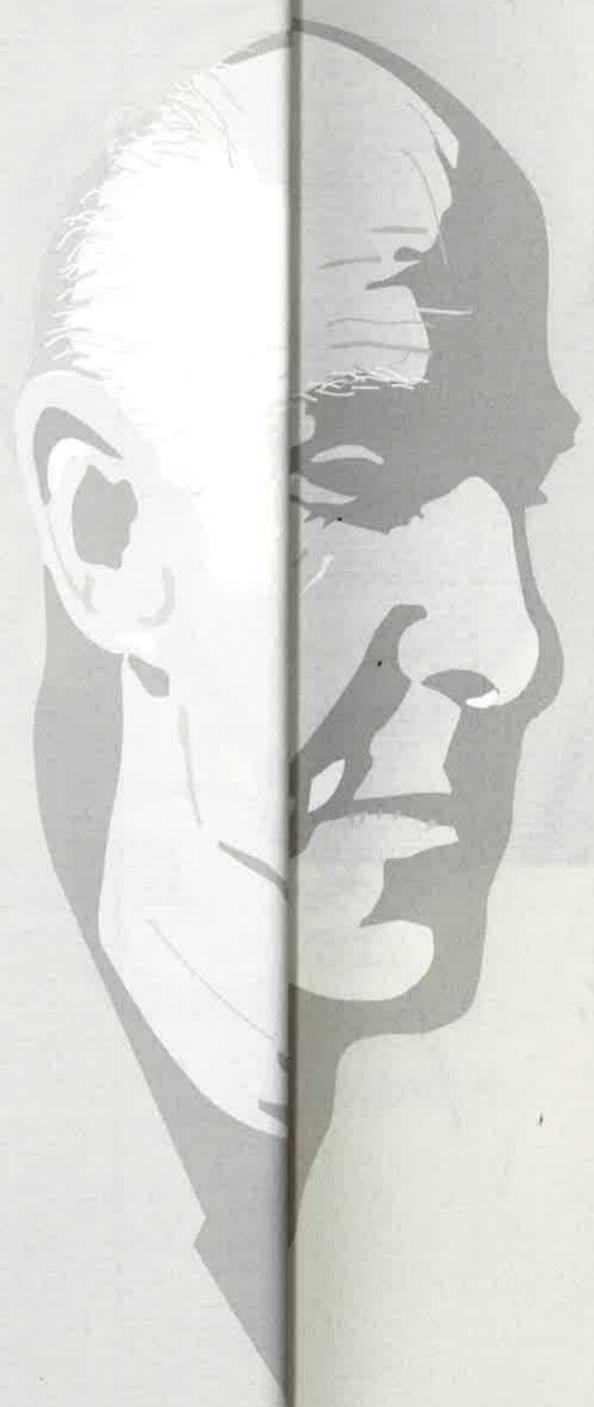
*Professas a teología das cores, seus graus
e obscuros concertos e desordens.*

dice en un lugar; y en otro, un personaje del gran cuadro afirma, desde fuera de éste, y refiriéndose a sí mismo en cuanto pintado por El Greco:

*Quem terei de enfrentar se ainda saboreio
aquela boca onde cresceu meu nome?*

Aciertos así son continuos en la composición de Bento; pero otros muchos momentos son igualmente hirientes *dentro de la entera pieza y no fuera de ella* porque responden con fuerza a un "clima" que se pierde al extraerlas del conjunto en que se hallan, ya que Bento ofrece, con mucha personalidad, el mismo modo expresivo en que se manifiesta toda su generación, a la que importa más el poema en su conjunto que cada uno de sus elementos. Lo que queda más grabado en la sensibilidad del lector y en su desvelada memoria es el ahondamiento, a veces abismático, en el destino dulce y terrible del ser humano.

Carlos Bousoño



A José Bento

De voz a voz, de llama a llama
llevas y enciendes las palabras.

Llevas de un bosque a otro los pájaros
y modulan los mismos cantos.

De un río a otro llevas el agua
y en los dos es igual de clara.

De un clima a otro llevas el aire
y mueve igual los nuevos árboles.

Agua y aire, pájaro y llama
tu voz se lleva, y no los cambia.

No los cambia, que los afirma:
oro al oro vuelve tu alquimia.

Pájaro y llama, y agua y aire,
cambias de modo que no cambien.

O nada cambias ni te llevas
al dar al verso una voz nueva.

Y nada te llevas ni cambias
si a otro molino mueve tu agua.

Y nada cambias ni te llevas
cuando impulsa tu aire otras velas.

Pues no cambian nido ni canto
en los otros bosques tus pájaros.

Ni dan tus llamas luz distinta
cuando en otras antorchas brillan.

Ángel Crespo

Linhas sem ética nenhuma

A José Bento

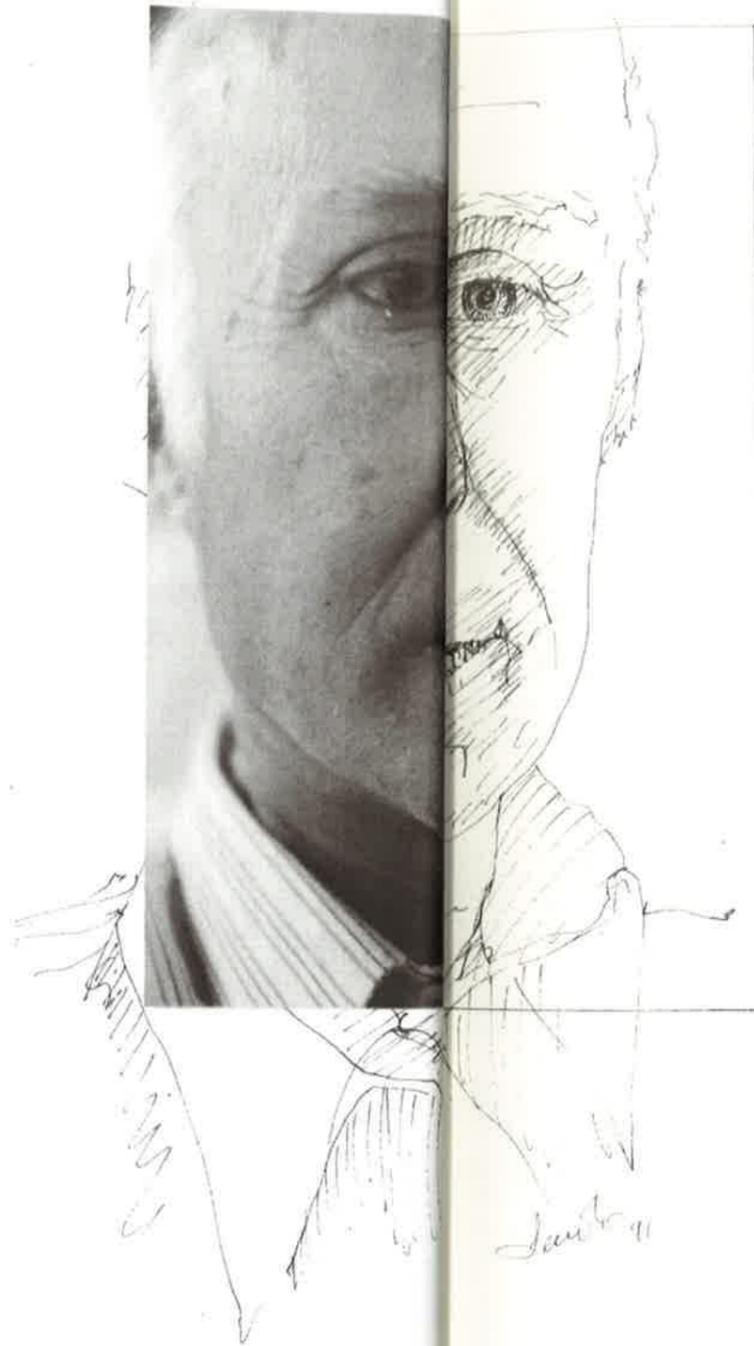
Parecen haber remitido las lluvias, mis ojos habitan un regalado día de mayo que descendiendo sosegadamente al valle despierta los luminosos domingos vividos en Sintra.

Fueron días de luz entre palabras, de solitarios caminos y senderos, perfume de madre selvas y un silencioso tren de regreso. Juntos paseábamos a Pessoa en el Chevrolet de nuestro entendimiento.

De aquellas horas guardo un Alberto Caeiro pleno de vegetación y asombro quieto, un Ricardo Reis atento al olor de la vida, ebrio de risa y vino, no del todo ajeno al trajín de la Feria de San Pedro. Álvaro de Campos me posee con el estigma del veneno: esa saudade inmensa de una tierra próxima y de un hombre bueno.

Eibar, 26 de mayo de 1991.

Mikel Iriondo

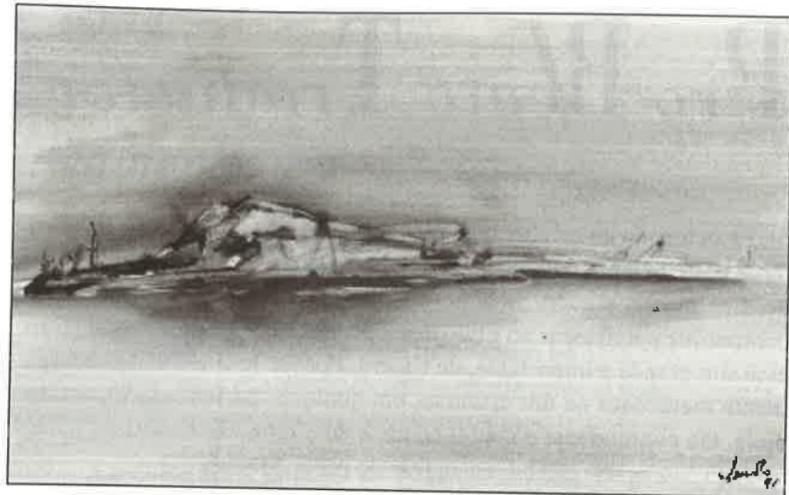


Pro Bento Traductor

Emocionado ao receber o gentil convite de **Boca Bilingüe** para participar neste número de homenagem a José Bento, e comovido pelo facto de, finalmente, alguém se lembrar dele e do seu benemérito trabalho, ocorreu-me parafrasear no título desta pequena contribuição aqueloutro, esse sim grande e importante, de Cícero. Porque José Bento seria largamente merecedor de um discurso, em qualquer parlamento ou assembleia, tão contundente e convincente, e de efeitos tão benéficos para o vate, quanto aquele célebre em defesa do poeta Árcias.

Se orador houvesse à altura de uma tão nobre e alta missão, ele teria de privilegiar dois aspectos essenciais na vida e na obra de José Bento: o seu trabalho limpo, primoroso, e dedicado à tão nobre quanto ingrata tarefa de tradutor; e a sua vocação fidelíssima, contra vento e maré, de hispanista a tempo inteiro, num país e num meio cultural surdo e cego de séculos a essa cultura que é também a sua. Dois trunfos de primeira magnitude no haver de José Bento, que por eles pagou um alto e esforçado preço longos anos, qual foi o ostracismo, o silêncio, e o que é pior do que tudo o mais, o não reconhecimento do trabalho feito nem do mérito que lhe corresponde.

José Bento começou a sua longa maratona solitária em 1958, traduzindo *Platero y yo*, do então flamante Prémio Nobel Juan Ramón Jiménez. De então para cá nunca mais se arredou desse caminho ingrato e espinhoso a que ninguém prestava atenção. Ao longo dos anos, Bento persistiu com heróica determinação, com obstinação mesmo, no seu sonho de revelar aos seus concidadãos as grandezas de uma literatura de valor universal que ele descobrira a sós e por mérito próprio. Sucederam-se os títulos, que privilegiavam tanto os clássicos do século de ouro, (e outros), como os contemporâneos, muitos dos quais José Bento conheceu e estimou pessoalmente. Nos últimos anos, o concurso e o estímulo de uma editora sem dúvida valente, como é a Assírio e Alvim, deram-lhe a oportunidade, simultaneamente, de estabilizar e intensificar o seu trabalho de tradução metódica, coerente, respondendo a um plano sistemático inteligente e sabedor, ciente dos objectivos a alcançar. A última década é disso mesmo a prova cabal, pois que os títulos publicados, de primeira importância, se sucedem regularmente. É certo que beneficiou de todo um conjunto de circunstâncias político-económicas favoráveis que redundaram numa efectiva aproximação dos dois países peninsulares, de um esbater progressivo de preconceitos e paixões, e até de um crescente interesse popular, nunca antes visto, por aquilo que são, fazem e haviam feito no passado, os tais "nuestros hermanos" de gíria oficial e oficiosa. Nada disto retira mérito a José Bento, antes pelo contrário: se ele não houvesse permanecido fiel a si próprio e determinado no seu trabalho, não teria

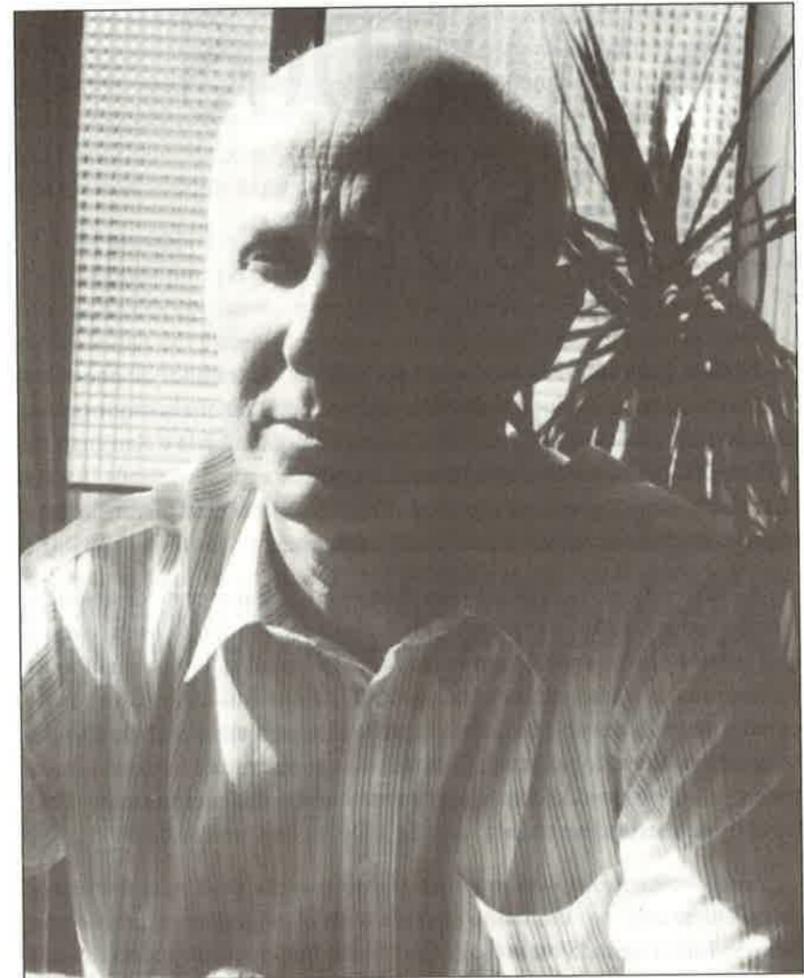


sido possível contar hoje com o já longo catálogo de traduções que José Bento nos tem proporcionado desde aquela longínqua data: trinta e três anos de uma carreira ímpar de tradutor, outros tantos também de poeta. E há que ter a memória —curta ou viciada— para ignorar o que era esta atmosfera portuguesa apenas há meia dúzia de anos, antes da mágica CEE...

As traduções de José Bento são modelares títulos. Assiste-lhe o instinto daquilo que é esteticamente relevante e importante em cada obra que traduz. Assim, o leitor acaba sempre por ter nas suas mãos o que de facto conta na obra de cada autor traduzido. Todos os seus trabalhos vão precedidos de esplêndidas introduções, nas quais José Bento encaminha o leitor, uma vez mais, para o que é essencial na vida e na obra do traduzido. E aí desenvolve todos os dons de um bom antólogo e de um grande especialista imune aos vícios académicos da erudição supérflua e maçuda: a concisão, a precisão, a capacidade de síntese, e a profundidade necessária, que mergulha directamente nas águas do essencial do espírito da obra e do seu autor. Quem quiser saber o que é um modelo de introdução a qualquer autor, clássico ou moderno, e aprender, leia sem mais delongas as traduções de José Bento.

As traduções em si mesmas, discutíveis como todas elas, são no entanto precisas e correctas, por um lado, e adornadas do bom gosto, da pulsação e do ritmo exacto, por outro, que só um fino espírito de poeta consegue dar: não esqueçamos que ninguém melhor do que um poeta (mas autêntico!) para traduzir poesia. Lembro-me, a este respeito, da reacção de Torrente Ballester quando, aqui em minha casa, folheou e leu atentamente algumas das "Coplas" de Jorge Manrique traduzidas por Bento em 1986. Pousou o livro em silêncio, olhou para mim e disse: "São quase mais bonitas que as originais".

Sempre admirei José Bento e senti por ele uma ternura e um afecto especial, por tudo: pela qualidade e o mérito geral da sua obra; mas sobretudo, pela coragem quase incrível que demonstrou ao dedicar-se à



literatura espanhola, enfrentando a incompreensão e a ignorância de tudo em seu redor, que o considerava pouco mais que um "exótico" dedicado a chinesices. Escrevi algures, e repito agora aqui, que a cultura espanhola contraíu uma dívida imensa para com José Bento. E também escrevi que sabia Deus quanto tempo levaria a cultura portuguesa a aperceber-se disso mesmo, e do quanto, também ela, lhe deve. Tenhamos bem presente o facto indesmentível (e lamentável) que, de Fidelino para cá, tirando Bento, não existe mais nenhum hispanista de craveira. Com a vantagem para este de que o é a tempo inteiro e em exclusivo. Se dúvidas restassem, bastaria atentar-se nestas razões... Por isso rejubilo com esta nobre e merecida homenagem da "**Boca Bilingüe**", lamentando porém, e sem desprimor algum para ela, que tenha demorado tanto tempo.

É por tudo o que fica dito que quando encontro o José Bento me invade uma onda de simpatia e de ternura que só não me levam a pegá-lo ao colo porque parece mal...

Pela minha parte, José Bento, bem-hajas meu amigo, nosso amigo!

Miguel Viqueira

OS SONIDOS E OS SONS

As duas mais recentes produções da "oficina" de tradutor de poesia de José Bento são as traduções da obra poética dos dois mais importantes místicos espanhóis do Siglo de Oro: Santa Teresa de Ávila e San Juan de la Cruz. Feitas as contas, são 32 anos a traduzir espanhol desde que os "Livros do Brasil" publicaram, no já distante ano de 1958, a versão portuguesa de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

Não deverão ter sido fáceis para José Bento a maior parte destes anos que passou a estudar e a traduzir a literatura espanhola. O ostracismo a que durante largos anos foram votadas em Portugal as letras espanholas forçaram-no a ir traduzindo para a gaveta, até que nos anos 80 se verificasse alguma "abertura" lusíada à literatura do país vizinho. Nos últimos tempos tem-lhe sido possível, finalmente, a regular publicação das suas traduções, contribuindo com elas para melhorar o conhecimento em Portugal dessa mesma literatura.

A importância do tradutor José Bento assume pois duas vertentes complementares: por um lado, tem sido o divulgador de escritores como Brines, Luis Cernuda ou mesmo Garcilaso, que de outro modo dificilmente entrariam no circuito comercial livreiro português; por outro, tem oferecido ao público português traduções de qualidade, o que, se não é muito vulgar nas traduções portuguesas, em geral ainda o é menos no que respeita às traduções a partir do castelhano, muitas vezes despidoradamente entregues a "tradutores" cuja única qualificação profissional é a autoconvicção de que conhecem a língua.

Embora venha seguindo com atenção desde há largos anos o trabalho do tradutor de *A Celestina*, que não conheço pessoalmente, só em 1989 escrevi sobre um trabalho seu, a *Antologia Poética* de Antonio Machado, em curtas resenhas críticas destinadas ao *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, à revista *Colóquio/Letras*. Tive então a oportunidade de esclarecer o que mais me agradava nas traduções de José Bento, e que é muito raro nas traduções de poesia em qualquer parte do mundo: o tentar resconstruir em língua portuguesa um poema que respeite no essencial os sentidos e os sons do original.

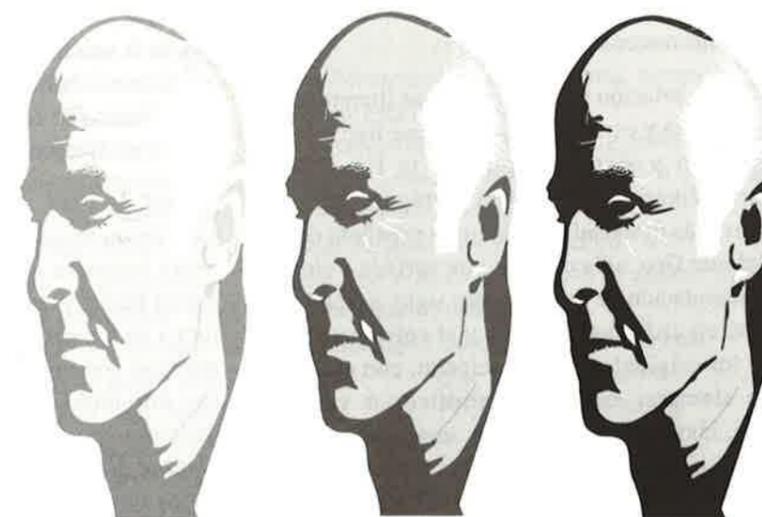
É evidente que esta tentativa de salvaguardar tudo nem sempre resulta por inteiro. Tem então o tradutor de gerir o melhor possível o material de que dispõe e nessa ocasião o apurado sentido estético do poeta José Bento é fundamental.

Tudo o que acabo de dizer se aplica, sem reserva, a *Seta de Fogo*, tradução dos poemas de Santa Teresa e às *Poesias Completas* de San Juan de la Cruz, que relatam experiências místicas ou abordam questões de ordem dogmática (no caso de S. Juan de la Cruz) através de um vocabulário colorido e singelo, não sendo sequer um dos desafios mais empolgantes deste tradutor experimentado.

Leitores mais apressados poderão talvez "encontrar" construções castelhanizantes do tipo "que mo hás roubado" (P. C., pág. 21) ou algum lexema menos comum no português corrente (*olvidado* por exemplo). É evidente que estas traduções decorrem, em primeiro lugar, da necessidade de manter a estrutura métrica ou rimática, mas não são construções que a gramática e o léxico português não admitam, e ainda o eram menos no século XVI. Quanto ao verso castelhano "que muerdo porque no muerdo", que parece tanto em Santa Teresa como no seu discípulo e continuador, a sua tradução como "que morro por não morrer" é absolutamente fiel dos pontos de vista morfológico e semântico, uma vez que a construção com futuro do conjuntivo não existe em espanhol: não é portanto uma solução arbitrária para salvaguardar a rima, não obstante o verso perder alguma da força sugestiva que lhe era proporcionada pela repetição da forma verbal.

Pretendo com estas considerações tornar claro que, para além de um acto de amor, as traduções de José Bento são também um produto de qualidade tornado possível pelo domínio dos idiomas com que o tradutor trabalha, nomeadamente quando colocados ao serviço da poesia.

António Apolinário Lourenço



EL TRADUCTOR QUE NO TRAICIONA

(José Bento y *La Celestina*)

"La comparación horaciana de la tarea del poeta con la del pintor —ut pictura poesis— ilustra igualmente la faena de la traducción. El traductor es como un pintor que se propusiera reproducir una obra realizada por otro", dice Valentín García Yebra en uno de los valiosos ensayos sobre la traducción literaria que recogió, el año 1983, en su libro *En torno a la traducción*. El traductor es, también, como el intérprete de una partitura musical, que recrea y rescita para su público lo imaginado y cifrado por otro. Su tarea es la de un artista que domina el lenguaje de su oficio y lo pone al servicio de las invenciones ajenas para dotarlas de nueva vida, o de una vida paralela. Y, como sabemos, la historia de la cultura, de las ideas, de las religiones, ha sido determinada por el arte de los traductores y sus intereses (o de sus mecenas).

En la relación moderna entre las literaturas portuguesa y española, el poeta José Bento ha cumplido y sigue cumpliendo la labor de extraordinario intérprete en portugués de las obras más destacadas de la lírica española del Siglo de Oro, así como de una variada y rica representación de la de nuestro siglo, adaptándose, en cada caso, al tono y al color pedido por los originales, reproduciendo, con maestría siempre, esquemas estróficos o verso libre, léxico alto o cotidiano, imágenes, conceptos o alucinaciones. Sus traducciones de San Juan de la Cruz, de Garcilaso y de Queve-

do son fieles y bellas, como lo es la de las *Coplas* de Jorge Manrique con que había empezado a descender la cuesta del tiempo deslizándose hacia la Edad Media tras de haber empezado —si nos atenemos a las fechas de la bibliografía— por el *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, publicado en 1958 en portugués. Estaba traduciendo a Jorge Manrique cuando Bento se sintió tentado por la rica prosa de *La Celestina* que, traducida al italiano, al francés, al inglés, al alemán, al holandés al hebreo y al latín durante el Siglo de Oro, no lo había sido nunca en portugués, por la evidente falta de necesidad para ello que existía en las condiciones del público lector hispanoportugués de la época. Y, probablemente, después, por el famoso "vivir de espaldas" entre Portugal y España que las circunstancias nuevas de la unión con Europa están modificando, y que nunca habían afectado la inclinación de José Bento por los originales españoles para ejercer su apasionada vocación de traductor.

Así, en 1988, se publicó la primera traducción portuguesa de esta obra fundacional de la prosa narrativa castellana que ha dejado tan honda huella y descendencia en nuestra literatura y en las europeas, y de un viaje a Lisboa me vine con uno de los primeros ejemplares (no difundido en librería) que, como errata deliciosa, mostraba en la cubierta y el lomo el nombre de un autor que sería no Fernando de Rojas sino Francisco, como si el espíritu bur-

lón que preside la incógnita de la génesis y los autores de *La Celestina* hubiera querido complacerse en complicar más las cosas en esta su reencarnación lusitana.

La lectura de la traducción hecha por Bento me admiró, como lo habían hecho antes sus versiones de nuestros más difíciles poetas y, si antes no he tenido la ocasión de manifestarlo por escrito, no quiero dejar pasar ésta del homenaje que tan merecidamente se le rinde para adherirme a él llamando la atención sobre la justeza con que recrea una prosa clásica llena de dificultades, tanto por la abundancia del léxico y la viveza de las frases en los pasajes de bajo realismo como por la dignidad patética de los elegíacos, o el lirismo rancio de los diálogos entre Melibea y Calixto, que el traductor ha tenido la prudencia y el buen gusto de no pretender modificar modernizándolos, si bien ha tocado aquí y allá levemente con pequeñas flexibilizaciones —que no es del caso aquí enumerar— que facilitan la aproximación psicológica de un lector actual. Como muestra de los resultados obtenidos quiero reproducir aquí algunos fragmentos que ejemplifiquen cada uno de los registros de *La Celestina* a que me acabo de referir, empezando por parte del parlamento en que Pármeno quiere persuadir a su amo de que no es necesario tener ninguna cortesía con la vieja alcahueta evitando llamarla por el nombre que todo el mundo le da:

"*Senhor —dice— porque te matas? Porquê, senhor, te afliges? E pensas que é vitupério nos ouvidos desta mulher o nome que lhe chamei? Não o creias; pois regozija-se ao ouvido, como tu, quando dizem: 'Hábil cavaleiro é Calisto'. Além disto, assim é chamada e por tal título conhecida. Se ela vai no meio de cem mulheres e alguém diz 'Putá velha!', sem nenhuma vergonha logo volta a cabeça e responde com cara alegre. Nos banquetes, nas festas, nas bodas, nas confrarias, nos enterros, em todos os ajuntamentos de gente, com ela se divertem. Se ela passa pelos cães, aquilo são no seu ladrar; se está perto das aves, outras coisa não cantam; se está perto de um rebanho, os balidos o apreçam; se está perto*

das cabalgaduras, zurrando dizem: 'Putá velha!; as rãs dos charcos outra coisa não sabem chamar. Se vai entre os ferreiros, aquilo dizem os seus martelos; carpinteiros e armeiros, ferradores, caldeiros, preparados da lã, todo o ofício que usa ferramenta forma no ar o seu nome. Cantam-na os carpinteiros, penteiam-na os que penteiam e tecem a lã; os lavradores nas ortas, nas sementeiras, nas vinhas, nas ceifas com ela passam o trabalho quotidiano. Ao perder ao jogo, logo soam os seus louvores. Todas as coisas que fazem som, onde quer que ela esteja, esse tal nome representam. Oh que comedor de ovos asados era o seu marido! Que queres mais? Só que se uma pedra choca outra, logo soa: 'Putá velha!.'

Cualquier conocedor de *La Celestina* sabe que este fragmento es exactamente un doble del original y que la más minuciosa de las comparaciones arrojaría sólo las levísimas diferencias necesarias para naturalizar como portuguesa la prosa española. Y lo mismo sucede con el diálogo entre los criados de Calisto que se burlan de los amores de su amo en el Acto Octavo, y copio a continuación:

"*Semprónio— Antes dores! Que estou certo que de morto ou de louco ele não escapa desta vez. Já que assim é, depressa, subamos para ver o que ele faz.*

*Calisto— Em grande risco me vejo;
prá morte não há tardança,
Pois que me pede o desejo
O que me nega a esperança.*

Pármeno— (Escuta, escuta, Semprónio. A trovar está o nosso amo.

Semprónio— Oh, filho da puta, o trovador! O grande Antípater de Sídon, o grande poeta Ovídio, aos quais de improviso lhes vinham as palavras metrificadas à boca. Sim, sim, ele é desses! Trovará o diabo! Está a delirar entre sonhos).

*Calisto— Coração, tu bem mereces
Que sofras e vivas triste,
Pois cedo não resististe
Ao amor de Melibeia.*

Pármeno— (Não digo que está a trovar?)

Calisto— Quem conversa na sala?

Moços?

Pármemo— Senhor?

Calisto— É muito tarde? São horas de deitar?

Pármemo— Mas já é, senhor, tarde para levantar!

Calisto— Que dizes, louco? Já passou toda a noite?

Pármemo— E até grande parte do dia.

Calisto— Diz, Sempronio: mente este desvariado, que me faz crer que é de dia?

Semprónio— Esquece, senhor, um pouco Melibeia e verás a claridade. Que, com a muita que em su rosto contemplas, não podes ver, por estares encandeado, como a perdiz com a luz do caçador nocturno.

Calisto— Agora acredito, pois tocam para missa. Dá cá as minhas roupas; irei a igreja da Madalena. Rogarei a Deus que guie Celestina e ponha no coração de Melibeia o meu remedio ou de fim em breve aos meus tristes dias."

Para venir a otro registro de estilo, quiero señalar un pasaje del primer encuentro entre Calisto y Melibeia, en el que los enamorados se expresan en la manera arcaizante propia de la novela sentimental, que el traductor ha acer-



cado al lector de hoy deshaciendo o simplificando algunos hiperbata, con lo que nada perjudica al tono arcaico que tiene ya por sí misma la prosa de estilo elevado del final de la Edad Media para un lector del XX mientras que se facilita la aproximación al lector de hoy. Como se ve a continuación:

"Melibeia— A excessiva ousadia de tuas mensagens forçou-me a ter de te falar, senhor Calisto. Que, tendo tido de mim a passada resposta as tuas palavras, não sei que pensas conseguir mais de meu amor do que então te mostrei. Afasta de ti este vãos e loucos pensamentos, para que minha honra e pessoa estejam seguras, sem detrimento e infame suspeita. Para isto aqui vim, para tratar do teu afastamento e de minha tranquilidade. Não queiras por a minha reputação na balança das línguas maldizentes.

Calixto— Aos corações fortalecidos com forte preparação contra as adversidades, nenhuma pode acontecer que atravesse de un lado ao outro a força do seu muro. Mas para o triste que, desarmado e sem prevenir dos enganhos e ciladas, se veio meter pelas portas da tua segurança, qualquer coisa que veja em contrário, é razoavel que me atormente e fira,

rasgando todos los armazéns em que a doce nova estava albergada. Oh desventurado Calisto, oh quão enganado foste pelos que te serviram! Oh enganosa mulher Celestina, deixassesme acabar de morrer e não tornasses a vivificar a minha esperança, para que eu tivesse ainda que gastar o fogo que já me aflige! Por que falsificaste a palavra desta minha senhora? Por que deste assim com a tua língua causa ao meu desespero? Para que me mandaste vir aqui, para que me fosse mostrado o desfavor, a proibição, a desconfiança, ódio, pela própria boca desta que tem as chaves da minha perdição e glória? Oh inimiga! E não me disseste que de sua vontade mandava vir este seu cativo a este lugar, não para me desterrar novamente da sua presença, mas para levantar o desterro já por outra ordem sua posto antes de agora?

Es el mismo tono que, después de Rojas, utilizará Cervantes para los enamorados monólogos de don Quijote, que ridiculiza con estereotipos góticos. Porque, el autor de *La Celestina* mira el amor como una locura que sólo puede traer desgracias: las que, de una manera o de otra, son causadas por el amor de Melibeia que provoca la muerte de Celestina, las de Pármemo, Sempronio, Calisto, y al fin la de la misma joven enamorada que, antes de arrojar de la torre de su casa, dirige a su padre la patética despedida en que le da parte del "deleitoso error" de sus amores. Y es precisamente en esta despedida y en el planto de Pleberio que cierra la tragicomedia donde mejor se advierte la naturalización que ha conseguido la traducción de José Bento de esta obra castellana pues la tristeza y el desengaño, el sentimiento de la brevedad de la dicha y la dureza de la suerte que rezuman se sienten extraordinariamente cerca de la profunda tristeza de *Menina e moça* y del estilo de Bernardim Ribeiro. Así, Pleberio, en el Acto Vigésimo Primero, se dirige a su mujer de esta manera:

"Pleberio— Nosso bem todo é perdido. Não queiramos viver mais! E para que a súbita dor te faça sofrer mais, tuda junta e inesperada, para que mais depressa vas para o

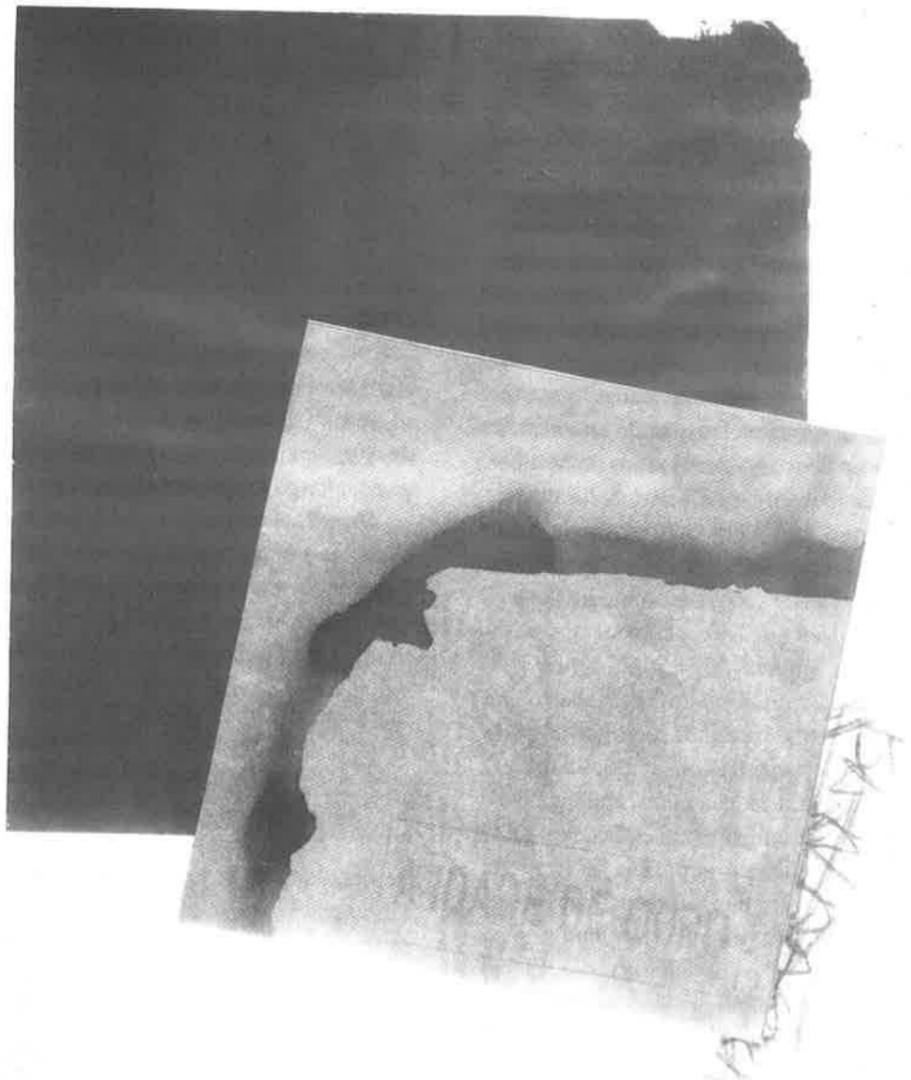
sepulcro, para que não chore eu sozinho a perda angustiada de nós dois, ves, ves ali a que tu pariste e eu engendrei, feita pedaços. A causa soube-a eu por ela, mais a soube com pormenores desta sua triste criada. Ajuda-me a chorar a nossa dolorosa velhice. Oh gentes que acorreis a minha dor! Oh amigos senhores, ajudai-me a suportar a minha mágoa! Oh minha filha e todo meu bem! crueldade seria eu viver depois de ti. Mais merecedores da sepultura eram meus sessenta anos que os teus vinte. Alterouse a ordem de morrer com a tristeza que te afligia. Oh minhas cãs, nascidas para sofrer! Melhor gozaria de vós a terra que daqueles louros cabelos que vejo aqui. Dias cruéis me sobram para viver; queixar-me-ei da morte, acusá-la-ei da sua demora quanto tempo me deixar só depois de ti. (...) Oh vida cheia de angústias, de misérias acompanhada! Oh mundo, oh mundo! Muitos muito de ti desseram, muitos de tuas qualidades te abusaram..."

¿No son éstas las palabras del desconsuelo que marca de una manera tan peculiar el famoso libro de Bernardim Ribeiro?: "Mas cuitada de mim, que em breve espaço se mudou aquilo que em longo tempo se buscava!

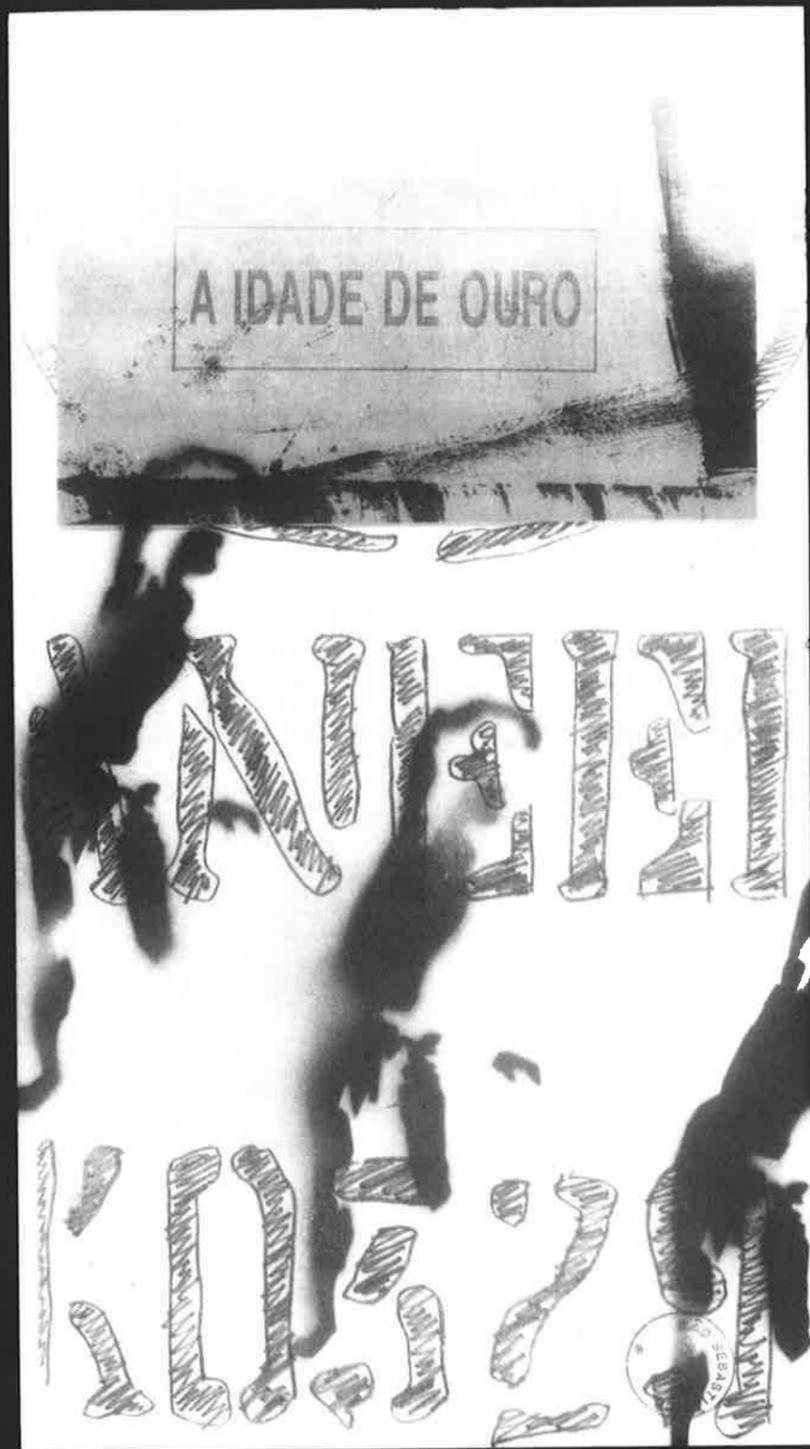
Grande desventura foi a que me fez ser triste, ou por aventura, a que me fez ser leda! Depois que eu vi tantas cousas trocadas por outras, e o prazer feito mágoa maior, a tanta tristeza cheguei, que mais me pesava do bem que tive que do mal que tinha."

¿Se trata, en uno y otro caso, del llanto general de una comunidad sometida a crueles rigores —como lo fue la hispánica judía desde finales del siglo XV— que inspiró las voces de Fernando de Rojas y de Bernardim Ribeiro, ambos hijos de conversos? No es cosa de entrar aquí en esta interesante cuestión sino tan sólo de constatar la autenticidad con que José Bento ha sabido traducir el lenguaje del desengaño en una época histórica determinada. Y demostrar, una vez más, que el traductor verdadero no tiene nada de traidor.

Pilar Gómez Bedate



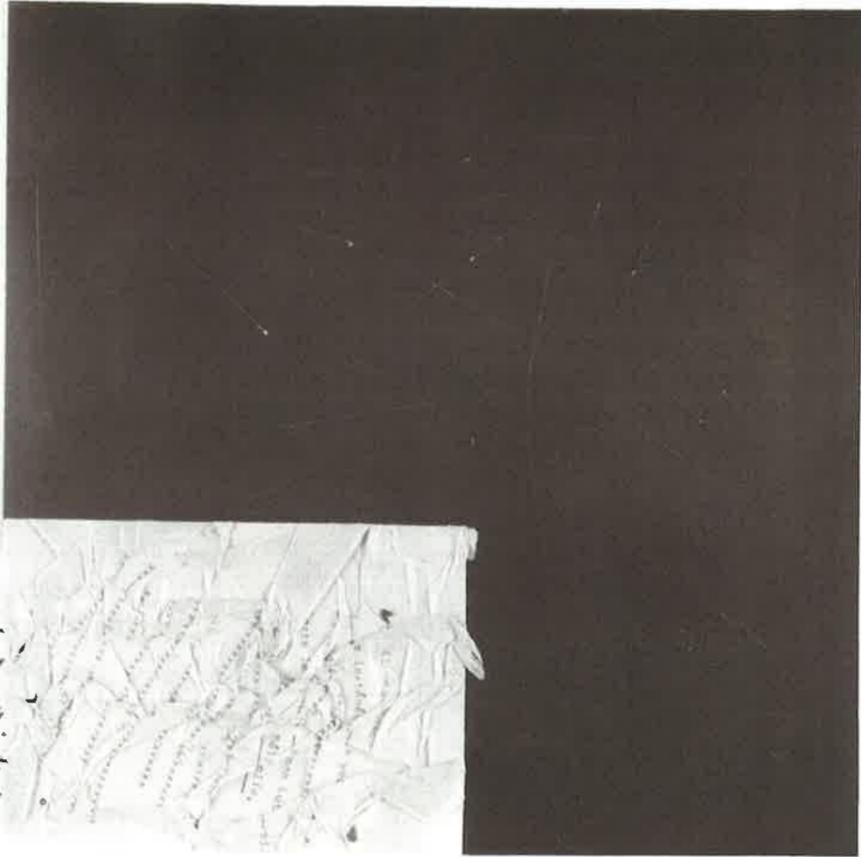
A IDADE DE OURO



A IDADE DE OURO

N

1978



el desdichado



A IDADE DE OURO



A IDADE DE OURO

Corazón

*Ahora es duro estar vivo, corazón.
Amarte es duro.*

*Duro significa, en este instante, percibir un aleteo lunar,
un leve impulso de algo que vive y está quieto al tiempo que el alma queda ensordecida,
sucia de miedos,
quebrada por vacíos viejos.*

*Así, amarte es duro, corazón.
En esta tierra mortecina.*

*Contemplo el aire de la noche y sumerjo toda la piel en
el caudal oscuro. Brizo el aliento sobre el roble que dio su
alma a los helechos hace unas horas.*

*Se acostó con estrepitoso silencio sobre la tierra de la
cual anduvo huyendo durante medio siglo. Cuando él nació,
padre total, yo era feliz culebreando entre la luz verde de
tus ojos. Cuando fue joven y fuerte, yo era feliz sesteando
sobre tus sueños rojos.*

Hoy ha muerto.

*Hoy ha muerto grande y desgastado.
¡Qué sola estás mi mano!*

Es duro estar vivo, corazón, y amarte es duro.

*Ya sé que vuelvo a la palabra:
Quinientos años muertos me permiten el exceso.*

Miguel Yuma



Obertura Para Una Primavera

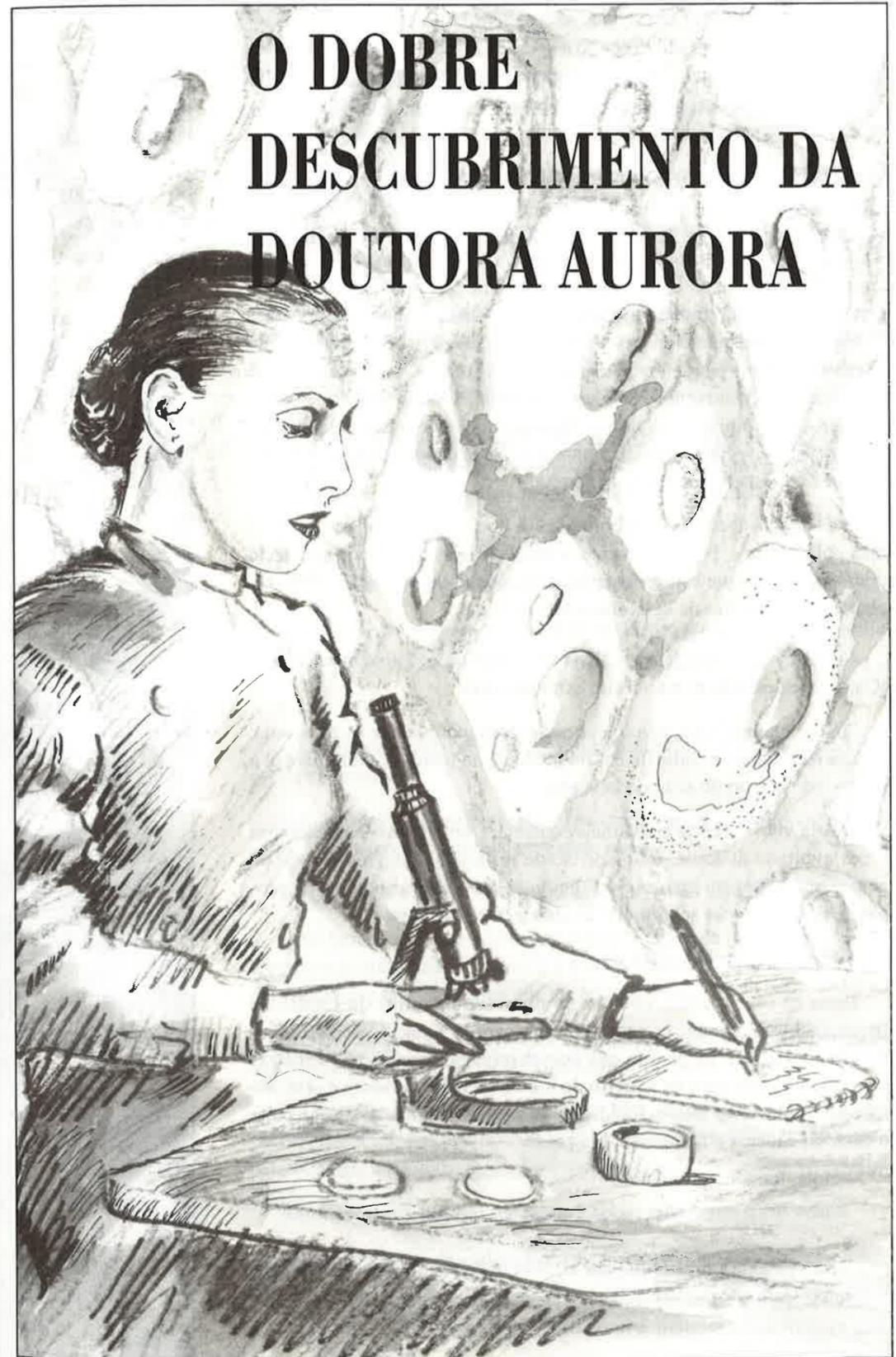
(Fragmento)

Algo hiende la mar en que radiante
se acunó la alegría.
La quilla del amor
la que atrae la que espanta
las fugitivas flores del placer
abomba la corteza
sellada de la vida
y abre en canal el vientre fecundo de la tierra.

Súbitamente un íntimo oleaje
de mieses, dedos, pájaros
puebla el aire de lobos
zumba el cuerpo aletean
a flor de piel tiernas ferocidades.
Lo vedado retoña.
Feraces se derraman
los frutos ferocísimos del árbol de la vida.

Lo por siempre, lo maniatado al sueño
alimentando
ríos de incertidumbre
inunda incendia asola
los días ateridos del destino
voraz que nos habita,
y el ángel del deseo
repuebla el territorio natal de nuestro canto

Manuel López



O laboratorio do Centro de Investigacións Enerxéticas está silencioso. Un inconfundible cheiro a petróleo invade o ambiente. Sobre a mesa de traballo unha investigadora (de bata branca, por suposto) fai anotacións nun caderno; o seu nerviosismo é palpable, mira repetidamente polo ocular do microscopio e acaríñase a barriga coa man.

Pode parecer unha noite de traballo coma outra calquera. Pode parecer unha desas noites ás que nos teñen acostumádo-los investigadores desvelados; pero non o é. A doutora Aurora Trovisco, licenciada nisto e naquilo e doutora nesoutro de máis aló, é unha muller vencellada ós ambientes científicos da Europa; é coñecida e recoñecida en todo o mundo polo descubrimento do *Poupex*, unha sustancia que mellora notablemente o rendimento da gasolina. Tamén é inventora dun trebello que permite localizar pequenos xacementos petrolíferos, alí onde os haxa, cunha certeza do noventa e sete coma oitenta e catro por cento. E dicía que non é unha noite coma outra calquera, aínda que o parece, porque a doutora vén de recibir no baixo ventre, así dende dentro, unha suave pero inesquecible patada, sobre o lado dereito.

O silencio é absoluto no laboratorio. A doutora pasa unha vez máis a man polo ventre e, repentinamente, a súa vista despréndese do ocular do microscopio, no que está a observar unha mostra de petróleo obtido nas plataformas costeiras da desembocadura do Miño.

—¡Está vivo! —exclama— ¡Está vivo, moi vivo! Isto é marabilloso. ¡Ouh, o meu esforzo tivo un froito extraordinario!

Síntese moi eufórica, pero non berra eureka, porque non se lle acorda. Na súa man treme un tubo de ensaio mediado de petróleo. Mira para el e para o lado dereito do seu dondo ventre.

—Está vivo —repite aínda máis contenta. Deita outra ollada cariñosa ó seu avultado abdome, e un sorriso de infinita satisfacción ó tubo de ensaio que sostén na man. Acto seguido volve observar polo microscopio. E agora sí, agora acórdaselle a palabra eureka e berra:

—¡Eureka! ¡Por fin! ¡Está vivo!

Toma os seus últimos apuntes no diario de traballos do Centro de Investigacións Enerxéticas, e tamén na súa cartilla Xinecolóxica da Seguridade Social. Alí, na páxina que pon observación escribe: "Primeiras patadas, día vinte e catro de xaneiro do mil novecientos noventa e sete. No lado inferior dereito. Sensación deliciosamente emocionante". Logo colle o teléfono e marca o número da súa casa.

—Hola, Ramón, queridiño...

—...

—Xa vou agora mesmiño para aí. Non te deites aínda que teño algo moi importante que contarche.

—...



—Non, prefiro dicircho cando chegue á casa. Non te vaias durmir agora, ¡eh! Un bico. ¡Chau!

A doutora Aurora tirou a bata branca, envolveu no pescozo un pano de seda, puxo o abrigo e saiu cara á súa casa, apresuradamente, case dando saltiños no ar.

Os corredores do Centro de Investigacións Enerxéticas estaban baleiros. A penas se cruzou co vixiante da compañía de seguridade. Saudouno cunha efusiva aperta, e o garda ficou laiándose de non tela correspondido cunha aperta un pouquiño máis forte e duradeira.

De todas maneiras, pesia o contenta que estaba, non pisou demasiado o acelerador. O seu cerebro estaba ocupado en darlle voltas e viravoltas ó asunto, ós dous asuntos, mellor dito. E o coche ía lento pero sen pausa, como se a máquina soubese chegar soa ó seu destino.

Ó entrar na casa atopou ó seu home enfrascado na cocción dunhas papas millas que espallaban por toda a cociña un aroma entenedor e estimulante. Aurora achegouse a el e apertouno por detrás.

—¡El está vivo! —susurroulle na orella dereita.

—¡Eh! ¿Que? —solprendeuse o seu home.

—¡Tamén está vivo o outro! —susurroulle de novo, agora pola orella esquerda.

—¿O outro que?

—Oh, Ramón, veño de face-los dous descubrimentos máis marabillosos da miña vida.

Ramón apaga o lume e ulisca a pota que fumeiga un cálido neboeiro, coma se ás papas lles estivese escapando a alma.

—¿Que estás a facer? —pregúntalle a súa muller reparando na pota.

—En tamén acabo de cociña-las millores papas da miña vida, ¿velas? E agora mesmiño ímolas comer ti e máis eu mentres me contas, sen deixar detalle, iso tan importante que me tés que dicir.

Mentres Ramón serve dous pratos de papas e lles bota leite por encima, cun cerimonial digno de ser visto, Aurora empeza a contar.

—Non sei por cal dos dous empezar. Ben, coido que non tén dúbida: ¿sabes, Ramón?, sentín ó noso fillo por primeira vez. Deume a primeira patada. Mira, aquí, toca.

Aurora colleu a man do seu home e apousouna sobre o seu ventre.

—Eu non noto nada —dixo Ramón entre escéptico e feliz.

—Non, é que agora non se está movendo. Sentino por vez primeira cando estaba descubrindo... Pero xa o sentín máis veces ó vir para acó.

Moveuse moitísimo cos seus pouquiños cinco meses. Se cadra vai ser futbolista.

—Muller, non sexas vulgar; esa é unha frase moi corriqueira. Todo o mundo di o mesmo cando sente as patadas.

—Xa, xa o sei, pero é que eu tiña gañas de dicilo tamén, despois de tantos anos sen termos fillos... E agora temos este... aínda sen nome.

—O nome non corre presa. Ademais, así, sen ve-lo neno, resulta demasiado aventurado poñerlle un nome. ¿non? Se lle chamamos Manuel e tén cara de Xan, ¿que? E se lle chamamos Xacinto e logo resulta que lle cheira o suor... Xa se nos ocorrerá un que será, sen dúbida, o máis axeitado para el, xa verás.

—É seguro que si. Canto menos sabemos que vai ser neno, e xa temos a metade dos nomes descartados. Pero ben, deixémo-lo nome agora, que che teño que seguir contando, que o da patada non foi o único que descubrí hoxe, ¿non é o único!

—¿Non é o único que?

—Non é o único que está vivo, Ramón. ¡Humm! ¿Recordas hai cinco meses?

—¿Cando fixemos a este que está aquí que agora che dá couces coma se fose un burro? Claro que me acordo. Acórdome de tódalas veces que o facemos. Aquel día estabas...

—Cala, non falo diso, agora. Hai cinco meses que levo investigando nunha vella idea. Ben o sabes.

—Ah, si, o petróleo... Mais non me chegaches a dicir o que estabas a procurar.

—Segredo de estado, meu home, segredo de estado.

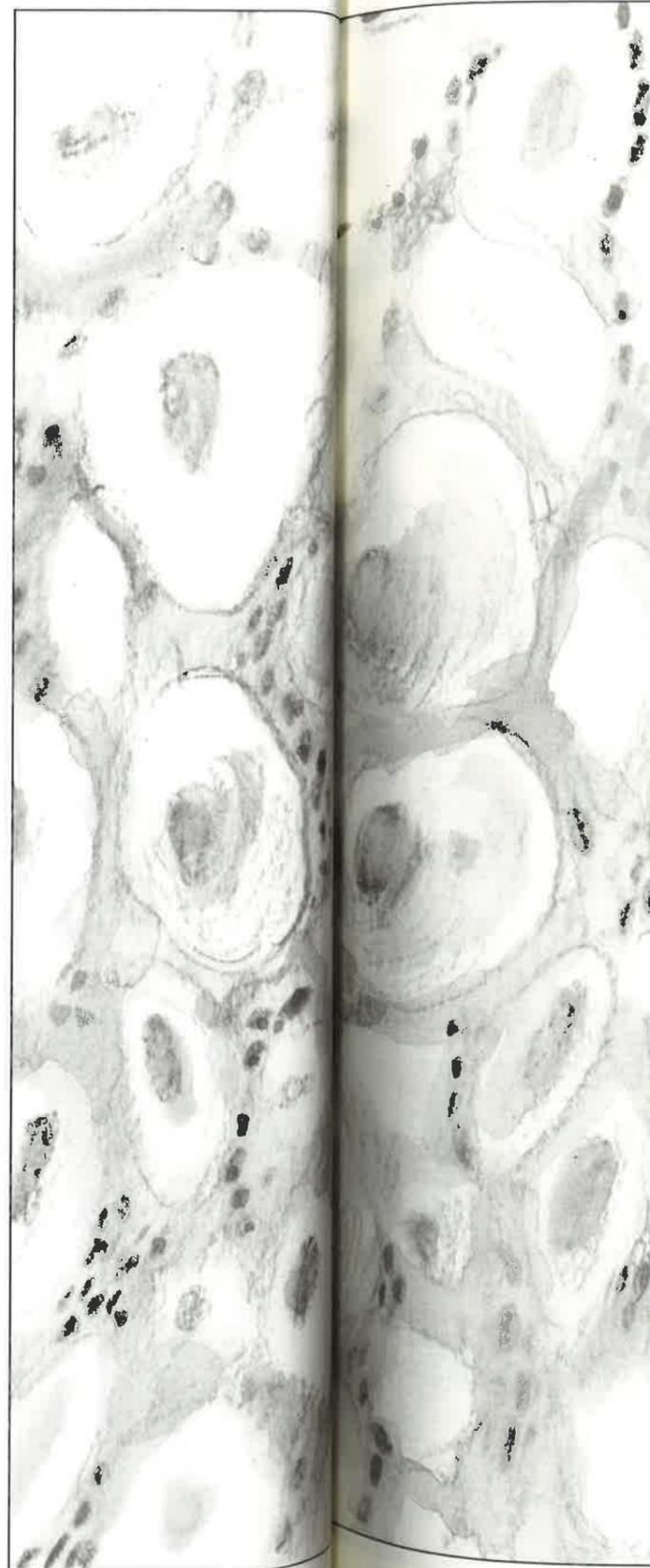
—Si, de estado de gravidez.

Ramón resfregoulle burlonamente a barriga. Apoiou os cúbados na mesa e a cabeza nas dúas mans, como quen se prepara a presta-la máxima atención, ou a toquear un pouco, que ámba-las dúas cousas expresa esta postura.

—Xa sabes que me gusta manter en segredo as miñas investigacións —continuou Aurora—. E esta máis ca ningunha: o que veño de descubrir, con certeza vai cambia-lo rumbo da Humanidade.

—Explícate.

—Verás. Dende que descubrí o Poupex ando a darlle voltas e máis voltas nos miolos a unha idea que.. Ben, agora xa é realidade. Verás: Eu estaba mirando unha mostra de petróleo, levo examinadas máis de mil. Non fixen análises químicas, senón simplemente visuais. Imaxina,



mirar máis de mil mostras de petróleo. E sempre buscando o mesmo. Era unha tolemia, mais hoxe deixou de selo. O ensaio funcionou por primeira vez. ¡Ai, ai, ai, ai...! Mira Ramón, que se move outra vez, o neno, o noso neno.

A doutora Aurora cortou a explicación e arrecachou a saia para que o home pasase a man sobre o seu ventre terso e úbedo. O meniño, a criatura aínda sen nome, deu trazas de saber que os seus facedores estaban a pensar nel, porque os agraciou cunha auténtica exhibición de patalexo. A suave pel do ventre materno saltaba a pequenos pulos inocentes, que mesmo semellaba que aló latexaba un corazón de primavera.

Ramón achegou os beizos ó ventre da súa muller, deixou un bico alí onde máis se movía, e exclamou:

—¡Ouh, pequeno terramoto!

Ambos esposos sorriron, déronse un bico doce coma un panal, e a muller proseguíu a explicación que interrompíra.

—... dicíache que lle din moitas voltas a unha idea sobre a que empecei a traballar sen descanso.

—Iso si que o sei... sen descanso. Estar casado cunha científica tén moitos contras.

—Non teñas ciumes dun tubo de ensaio, Ramón —díxolle a muller moi garatuxeira.

—Non, si xa sei que os meus ciumes son "científicos".

—Pois. Eu pensei que o mellor remedio contra a crise enerxética era utilizar unha enerxía renovable: o vento, a auga, a madeira... ou ¡o petróleo!

—¿O petróleo renovable?

—¿E por que non?

—Pero esa idea é totalmente imposible de levar a cabo, o petróleo tarda millóns de anos en formarse.

—Non mo expliques Ramón, que xa o sei: A partir de pequenos seres vivos microscópicos, do plancto que quedou aprisoado nas profundidades mariñas, e etcétera, etcétera...

—Claro, ¿é que pensas crear cimiterios de microbios e outros bichiños?

—¡Oh, non! Ramón, ti es un excelente marido, pero como científico non tés moito futuro.

—Para iso estás ti. Deixame que o imaxine: farás cavar unhas foxas enormes, e toda persoa que estexa con gripe ou tosferina, hala, alí a tusir; todo o mundo a tusir enriba da zanza para enchela de microbios. Eu podo face-las cruces de madeira, pequeniñas e ben colocadas nas foxas.

—Ademais, es un marido gracioso. Non se trata diso. Déixame que cho explique ben e non me interrompas máis. A cousa é moito máis doada. Mira ben. Eu pensei na posibilidade de que... Xa sei que visto así de primeiras parece un pouco disparatada, ¿pero non o parece tamén a teoría da relatividade, acaso? As solucións, por moi tresleadas que nos parezan, debemos ensaialas, por se acaso soa a fruta. E iso foi o que eu fixen. ¿Lébraste daquel anaco de quéfir que nos dera a miña tía Pilara hai dous ou tres anos?

—¿Quéfir? Si, si, aquela masa xelatinosa con semellanza de moco que se botaba no leite e o callaba.

—O mesmo. Iso que parecían mocos eran nin máis nin menos ca unha colonia de levaduras que fan fermenta-lo leite, producindo alcol, ácido láctico e ácido carbónico, creo recordar.

—¿E...?

—Pois que eu pensei que se hai unhas levaduras que fan fermenta-lo leite e o transforman en quéfir ou iogurte; se unha levadura fai fermenta-lo mosto e o vira en viño; se outro fungo microscópico fai fermenta-lo zume de mazá e o volve sidra; podería haber unha levadura ou unha bacteria, que sei eu, calquera organismo microscópico que fixese fermentar algunha sustancia aínda descoñecida e...

—¡Cala non sigas! ¡É un disparate! —exclamou Ramón máis asustado ca sorprendido.

—... e a convertise en petróleo —concluiu Aurora—. Si, Ramón. Pensei nisto moito tempo, e con moita intensidade, tanta que ás veces me daba a sensación que os meus pensamentos eran sólidos e pastosos coma a arxila. E empecei a buscar, a buscar, a buscar: busquei os sete buscares. Porque para min estaba moi claro, Ramón, moi claro. De existir tal microorganismo só podía estar nun lugar: no mesmo petróleo. E mentres eu buscaba, o noso fillo medraba e medraba dentro do meu ventre. Eu presentín dende o primeiro instante, que o meu grande descubrimento estaba totalmente ligado ó noso fillo. E así foi, e así será, porque aínda non está todo resolto; e claro, aínda non naceu este futbolista que teño aquí gardadiño coma un rei.

"Por fin din con ese microorganismo. Certo día observei que algo se movía na espesura anegrezada do petróleo. Era, efectivamente, unha levadura, a tan esperada levadura. Ailleina e leveina á facultade de Biología. Alí identificárona, e confirmáronme que era unha especie descoñecida ata o momento. Entón, eu baticéina co nome de *Pardicellia esperada*. A partir dese momento adiqueime en corpo e alma a procurarlle un alimento axeitado que lle permitise o crecemento e a reprodución. De camiño produciríase petróleo, segundo as miñas suposicións, como produto resultante dunha fermentación anaerobia. E hoxe, hoxe vin os resultados exitosos nun xel que eu mesma elaborei. Hai dúas semanas depositéi unha pequena colonia de *Pardicellia esperada* nun tubo de ensaio enchi-



do con ese xel. E hoxe comprobei que a levadura está viva, máis que viva: a colonia medrou considerablemente, e as tres cuartas partes do xel estaban transformadas en ¡petróleo!

"¿Imaxinas, cariño? Colles un litro dese xel, bótaslle unha morea de levadura, son coma as do quéfir pero de cor parda, e ¡nada por aquí, nada por alá!, velaí tres cuartos de litro do mellor petróleo, sen necesidade de sondeos, nin prospeccións petrolíferas, nin plataformas no Mar do Norte; e sen importar para nada a cantos dólares se cotizou o barril na última xornada.

—¡Tres cuartos de litro! —exclamou Ramón batendo os dedos no aire cun certo ar despectivo.

—Si, si, tres cuartos de litro, ou cuartillo e medio se o prefires. ¿Non te decatás? É un setenta e cinco por cento de aproveitamento. As levaduras utilizan o vintecinco por cento restante para o seu alimento e reprodución. A masa de microorganismos vaise facendo cada vez máis grande, e máis grande. Coma o quéfir, vaia, o mesmo có quéfir, Ramón, para que che vou dicir máis.

Ramón abalou a cabeza.

—Pero se esa levadura existe —dixo—, ¿como pode ser que non fora aínda descuberta? Cóstame crer que unha cuestión de tanta importancia económica pasase desapercibida ata que ti te puxeches ó labor.

—¿E iso que? Cantos anos tardou a Humanidade en saber que a Terra é redonda? ¿Cantos en descubrir e comprende-la lei da gravidade? —exclamou Aurora, visiblemente contrariada pola incredulidade que amosaba o seu home.

Non era que Ramón non confiase na grande intelixencia da súa muller, que si que confiaba; pero é que o que acababa de oír era demasiado para o seu entendemento. Se o que aseguraba a científica era certo, suporía un grande avance na solución dos problemas de enerxía do mundo. É máis, sería a solución ó problema da enerxía, nuns momentos nos que a situación das reservas de petróleo empezaba a ser preocupante. Ramón pensaba que este era un descubrimento que beneficiaría enormemente a paz mundial. Con certeza acabaría coa carreira desenfundada polo control do ouro negro. Acabaría tamén con...

Pouco e pouco a cara do home foi tomando un aquel de felicidade, unha felicidade delatora dos seus máis íntimos pensamentos. Para el, os problemas do mundo estaban resolto por mor do descubrimento da súa muller. Isto facía que se sentise moi fachendoso. Pola súa parte, Aurora, dona do silencio que por uns instantes reinou entre ámbolos dous, foi escurecendo o semblante, como se de súpeto reparase nalgúns contrastes nos que ata ese instante non tiña pensado. Os seus ollos brillaron daquela coma dúas pinguiñas de petróleo, que telos tíñaos da súa mesma cor. E aspirando pola boca un ávido grolo de aire triste e profundo, a científica saíu do seu aqueloutamento.

—¡Ai, Ramón, —susurrou por fin— moito me temo que o meu descubrimento non vai servir de moito...!

—Pero se é extraordinario, Aurora. É que é increíble, Aurora. ¿Sabes, Aurora, o que pode supor o teu descubrimento? Calquera persoa poderá ter unha molición de bacterias desas, ou levaduras, ou o que sexan, como nós cando tivémo-lo quéfir. Aurora, a xente pasarase de man en man unha presa dese cultivo de levaduras. Cada persoa poderá fabricar tódolos litros de petróleo que quixer. Logo, seguramente, outros, ou ti mesma, inventaredes un método de refina de petróleo a pequena escala. As gasolinas serán transformadas en mini-refinerías. Chegaremos alí no coche, coa nosa cántara de crú, e, hale, veña gasolina case gratis... E mesmo, se me apuras, alguén inventará un electrodoméstico do tamaño dunha lavadora, co que se poderá refina-lo petróleo na propia casa.

Aurora sorbía co seu ánimo unha visible preocupación atristurada, e cunhas palabras que case lle rompían ó pronuncialas dixo:

—¡Alto, alto, Ramón! Acabo de decatarme de algo moi importante que se escapou ás miñas previsións. E ti estasme resultando un marido pouco galisteiro: non sentiches aínda curiosidade por saberes cal é a materia básica que hai que lle proporcionar a esa levadura para que produza petróleo.

—Tés razón, ¿que é?

—Trátase dun xel, como xa che dixen, bastante fluído, feito cunha mistura de algas e vinagre.

—Pero iso será moi doado de elaborar ¿non si? ¿Que problema té, daquela?

—Digamos que non é moi complicado. Pero...

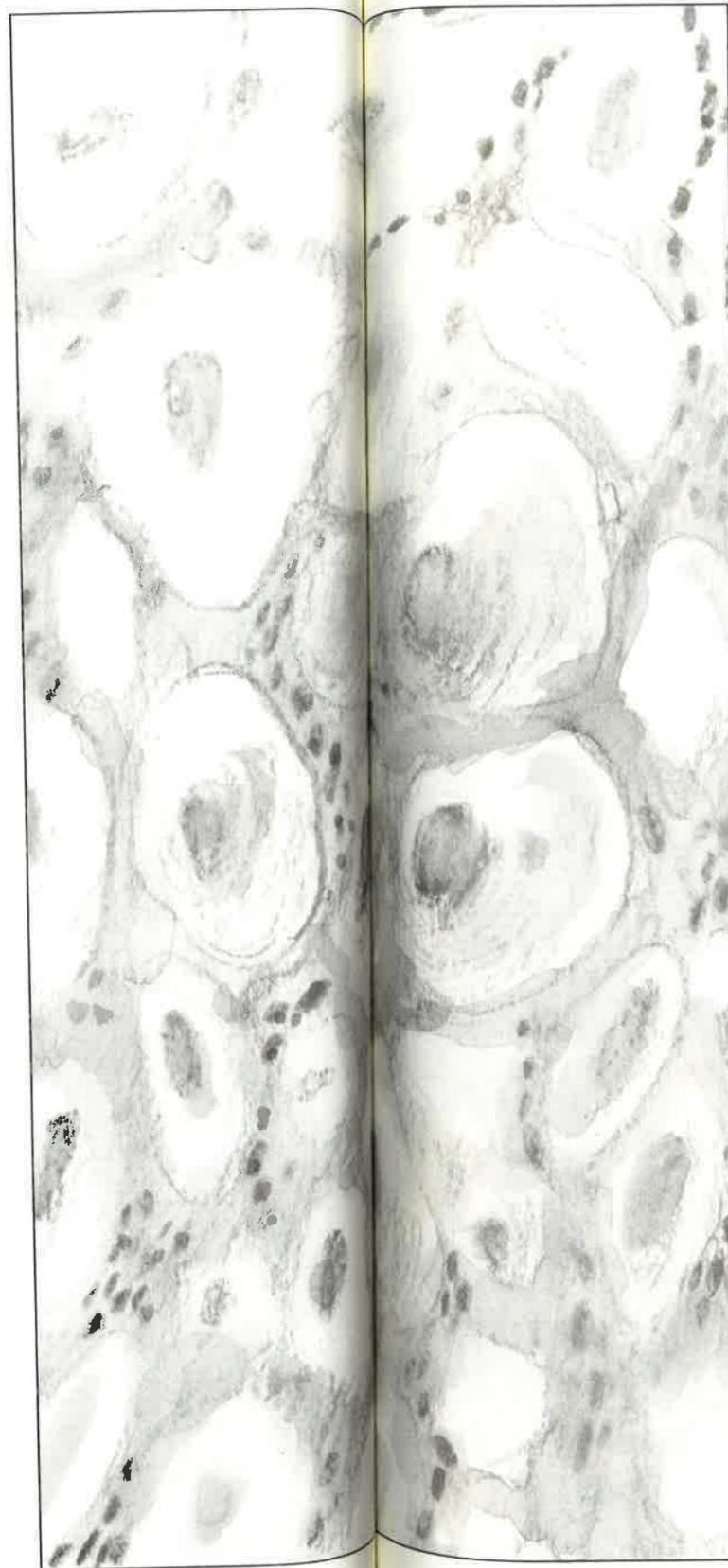
—¿Pero que?

—Que non se pode utilizar calquera alga. Só serve unha especie de marmulo que se chama *Nortelorchiza cagoental*. E esa alga, Ramón, só se cría en augas moi frías.

—¿E...?

—¡Ai, Ramón, que non te entejas! ¿Quen poderían fabrica-lo xel, eh, quen? Os de sempre, Ramón, os de sempre. Os países situados máis ó norte. As levaduras poderíamonolas pasar de uns a outros, pero o xel non. Teríamos que mercalo todo, meu home, todo.

—Pero Aurora, ¿e a ti que máis che tén? Ti es unha científica que vés de realizar o que tal vez sexa o maior descubrimento dos últimos cen anos. É moi posible, ¿que digo!, é seguro que che han da-lo Nobel por isto. ¿Que che importa quen cultive e venda a alga esa! Ademais, nós tamén sairemos favorecidos. Tamén se precisa vinagre, ¿non si? O noso país é un bo produtor de viño. Teremos unha boa participación no nego-



cio. Adicaranse as cepas do Ribeiro, de albariño, de Amandi e de Betanzos á produción de vinagre para a fabricación do xel, xa verás; e o noso fillo, este que té aquí, tal vez chegue a ser un magnate do vinagre.

Ramón finchábase cada vez máis. Ideaba un emporio mercantil para o seu fillo aínda sen nome. Imaxinábao de garavata, campando polos parques das bolsas de Nova Iorque e Londres.

De súpeto os ollos de Aurora arregálanse húmidos coma unha lagoa, e a súa ollada vólvese longa coma o inverno.

—¡E a Antártida! ¡¿Que me dis da Antártida?!

—¿A que vén agora a Antártida!

—Pero Ramón..., ¿é que aínda non te decatás? ¡Este meu descubrimento pode desencadear moitas guerras! ¡Como non pensei nisto anteriormente! Se o chegar a ver deste modo, seguro que tería abandonado as miñas investigacións hai moito tempo.

—Aurora, que esaxerada es. Non te comprendo nada. Primeiro vés toda eufórica contarme os teus descubrimentos, e agora de repente, ¡plaf!, afúndeste no pesimismo. Non te derrumbes e sigue coas túas experiencias, muller. ¿Quen che vai dicir a ti que, nun prazo máis ou menos breve, non se consegue aclimatar esa alga noutras latitudes, e así tódolos países poderán produci-lo seu propio petróleo! Xa verás como a túa preocupación non tén senso ningún.

A doutora Aurora a penas escoitaba as palabras consoladoras do seu home, e continuaba sumida no seu arrepentimento.

—¡A Antártida! ¡Claro!! ¡É terrible! A bacteria *Pardicellia esperada* pode se-lo detonador da terceira guerra mundial. A Antártida é o lugar onde mellor se dá a *Nortelorchiza cagoental*; alí hai extensións interminables de océano inzadas desa alga. Tódolos países queren facerse coa hexemonía da Antártida. Armaranse guerras e máis guerras por conquistar un sector de vinte graos sesaxesimais, e de dez, e ata dun só grao. E aínda máis, os países que non teñen saída ó mar queren ter unha, por moi pequena que sexa, para intentaren cultiva-la *Nortelorchiza cagoental*. ¡Oh, meu Deus, pero que é o que eu fixen! Ai, unha vez máis a Ciencia vai servir para destruír e non para construír. Pero non podo permitir que isto ocorra. Teño que ocultar o descuberto, é a única solución. Hai que desfacer o feito. Si, iso é, non podo permitir que o meu descubrimento caia en mans alleas. Debo romper tódolos anotamentos da experimentación. Debo ir agora mesmo ó laboratorio e queimar tódolos papeis.

—Pero Aurora...

—Non, Ramón, xa o teño decidido. Creo que o mellor para a Humanidade é que o meu experimento non saia á luz.

A científica quixo erguerse da cadeira, pero o seu home impediullo apertándoa garimosamente.

—Aurora, pensa ben o que fas. Aínda que ti o gardes en segredo, sabes que tarde ou cedo alguén descubrirá o mesmo que ti agora lograches. ¿Por que vas deixar que outros leven unha gloria que só a ti che corresponde?

—Non, Ramón, non me importan gorrias. E anque iso que ti dis é certo, non quero ser eu a causante dunha hecatombe mundial.

—Parece que non conseguirei apagar esa absurda suposición apocalíptica que se che meteu no caletre. Pero polo menos espera a mañá. Se ninguén se enteirou do que estabas a facer en cinco meses, tampouco cho van descubrir nunha noite.

—¿Está ben! Ademais, agora non me apetece nada voltar ó laboratorio. ¡Oh, meu Deus, tanto labor para nada!

A lamentación de Aurora foi tan fonda que o seu alento mesmo cheiraba a petróleo sen refinar. Ramón púxolle á súa muller a man sobre o ventre, e sentíu, outravolta, unha suave patada que semellaba que proviña das profundezas da Terra.

—Para nada non, muller —sorriu o home—, que polo menos xa sabemos como se ha chama-lo noso fillo.

—¿Como! —exclamou Aurora entre aborrecida e resignada, volvendo en si dunha amargura indescriptible.

—¿Pedro! —exclamou Ramón moi alegre— O noso fillo chamarase Pedro. De petróleo, Pedro. Que mellor nome que ese, para quen se desenrolou na barriga dunha mai que só pensou no petróleo durante tanto tempo.

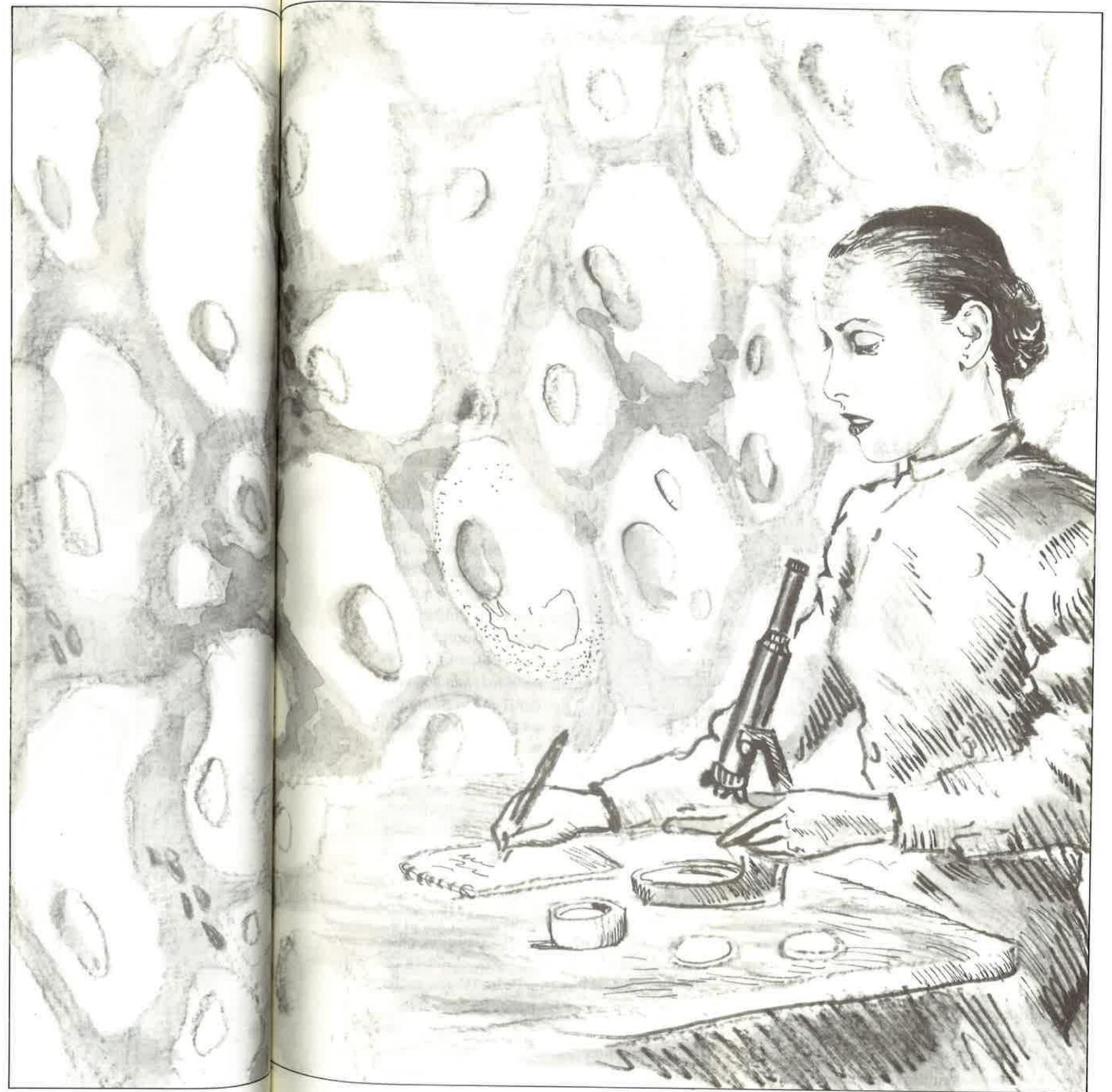
—¿Ouh, si, cádralle moi ben! —dixo Aurora, ó tempo que silabeaba as palabras Pedro e petróleo repetidamente. É de comprender que debido ó seu estado de depresión se equivocase e ás veces dixese Petro e pedróleo.

Ambos sorriron e bicáronse. As papas millas estaban no prato aínda sen encetar. Aurora e Ramón colleron cadansúa culler e principiaron a comelas moi lentamente. Estaban frías, moi frías xa; pero esquisitas. A cada cullerada, o leite que cubría a tona do prato escoaba como un alegre regueiro e asulagaba os pequenos covos que a culler fixera. E Aurora, fitando para o prato tan fixamente que a súa ollada era coma un fío de aceiro, exclamou:

—¡Olla, Ramón, parece que está vivo!

FIN

Antón Cortizas



Estampas de Lisboa:



EL CHIADO, DE PASADO SOLARIEGO Y DECLINADO PRESENTE

Viene a decir José Sousa Gomes que el Chiado no es Lisboa, ni Lisboa es el País entero, pero que es inexcusable conocer Lisboa para comprender Portugal, y aún más necesario transitar por el Chiado para dar cuenta cierta de Lisboa. Y así es: el Chiado, y no Alfama —nuestra Alfama—, álzase como una síntesis perfecta de la vitalidad urbana de toda Lisboa. Y es que en este empinado barrio donde —ora los inescrutables estornudos de la tierra, ora los ardorosos fuegos que todo mudan en volátiles pavesas—, el pulso nacional repercute antes y con más resonancia que en ningún otro punto de este pequeño-gran País: quizá porque la mayor parte de su historia se ha fraguado entre las antiguas "Portas de Santa Catarina" y la comercial calle "do Carmo", cifrando ese pasado solariego que aún persiste en su enjundia y nombradía.

En efecto; en el Chiado han concurrido los grandes acontecimientos, tanto históricos y religiosos como carnavalescos y tabernarios, y se han llorado las tremendas calamidades de ámbito nacional, sean naufragios miles, desastres africanos de recuerdos que es mejor olvidar y estrepitosas ruinas que son vestigios de

tiempos florecientes: muñones de murallas mandadas levantar por el "Formoso" rey, D. Fernando el Primero, los sacros restos del Convento "do Carmo" cuyo reloj marca el 1 de noviembre de 1755 y los tiznados esqueletos de los grandes Almacenes del Chiado que antes fueron hotel con distintos nombres, y antes palacio apellidado de "Barcelinhos", y hasta 1755 el recinto monacal más suntuoso de toda Lisboa: Convento del Espíritu Santo de Pradeira, habitado por la Orden del Oratorio de San Felipe de Neri.

Mas, hablando del tronío del Chiado, ahí están las "Portas de Santa Catarina" que daban entrada a la calle de esta misma Santa desde principios del siglo XVI y desembocaban en lo que sería el corazón del barrio. Eran dos torres que abrochaban el cordón amurallado de la ciudad y alimentaron históricamente al Chiado de aristocracia, galanía y popularidad. Por ellas entró con cara de pocos amigos, el día 28 de mayo de 1384, el Rey Don Pedro IV de Castilla para combatir contra las tropas de su suegro, y las de Don Juan I, castellano también, peleando con su homónimo; súmese la solemne entrada de Alfonso VI y su esposa D.^a M.^a Francisca

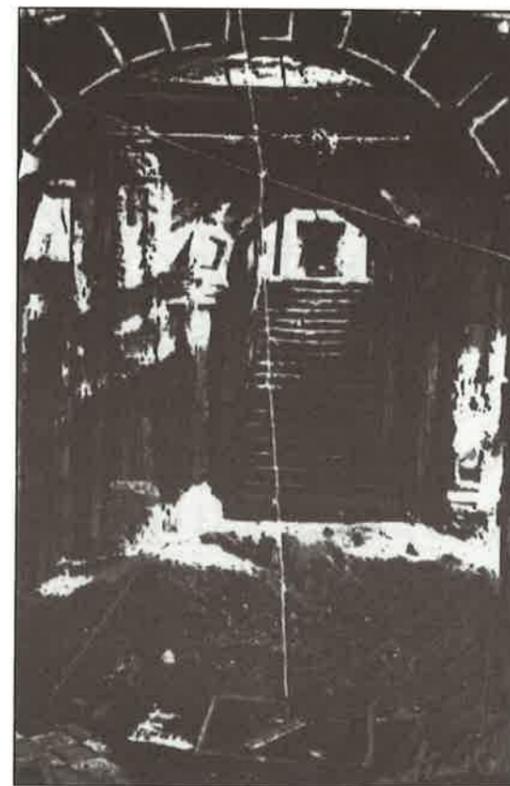
Isabel, italiana que era de nacimiento, para saborear el aplauso popular citado en el barrio, y la del Rey D. Pedro el día en que casó en segundas nupcias con D.^a M.^a Sofía Isabel. El júbilo popular celebró "inter muros" la Carta Constitucional de 1826, y los "Niños de San Ignacio" puntuales eran a la cita cada año, y todos los que acudían a la nunca suficientemente alabada procesión del "Señor dos Pasos" y a la del "Corpus Christi", momentos en los que se exhibían los más ricos brocados, tejidos de raso satén y terciopelos de seda y de algodón. Pero la efemérides más esperada, deseada por el pueblo todo desde los mismos inicios de abril, era la noche de San Juan: entonces, la magia envuelta en el poder purificador del fuego laudatorio se desparramaba por toda la paganía del Chiado desde las mismas puertas de la Iglesia de Loreto. Príncipes, aristócratas, nobles, todos de rollizo lustre y lustrosos atavíos, hasta allí se acercaron con motivos de bodas, ceremonias religiosas y festejos semiprofanos. El mismo D. Sebastián antes de la "africanada" y, quizá, el Príncipe Constante, D. Fernan-

do y, con seguridad plena, D. Nuno Álvarez de Pereira, el de Aljubarrota, acudieron también; y navegantes y todos los poetas y dramaturgos que componían la pléyade literaria de los siglos XVI y XVII entre los que ha de citarse, como el primero, al irónico Antonio Ribeiro de sobrenombre "Chiado", onomatopeya que alude, sin más, a las "cualidades" de este desconocido poeta y ex-frade franciscano, extendidas luego por todo el barrio; y los del siglo XVIII y XIX, y el tremendo resoplido de la tierra en 1755, y

las huestes de Napoleón cuando "la francesa-da"... ¡Y el Espíritu Santo cayó en volandas en la chiadana Parroquia de Nuestra Señora de los Mártires para posarse sobre la cabecita, aún mojada, del primer niño portugués que en brazos de su madrina allá se allegó para ser bautizado, después que la ciudad fuera rescatada a las manos impías de la morería, en 1147!

En aquellos altos y florecientes tiempos, se hubieron de citar en este dédalo lisboeta la audacia y la picaresca, la moda y la galanería,

el coraje y el atrevimiento, la envidia y la curiosidad, y los conflictos de intriga y las historias de amor... Allí el bulo se convertía en rumor, el rumor en intriga y la intriga en conjuración llena de arrojío y temeridad; allí los acontecimientos dramáticos acudían a buscar la nota chocarrera y chispeante, y la melancolía se trocaba en quites de gracia popular y desparpajos más o menos irreverentes. Brillo e indigencia, espontaneidad y reflexión, aristocracia y pueblo, navegantes triunfadores de abigarrado aspecto y soldados derrotados en



tantos tercios y marcados con extraños tatuajes que dejaban ver entre vestimentas tan exóticas como extravagantes... Todo este mundo renacentista y pintoresco era ofrecido por las famosas "Puertas" al Chiado; mas, la torre-atalaya del norte fue arrasada en 1577, y la del sur en 1698, y demolidas, ¡ay!, para siempre, en 1707. Y todo este concurso de gentes y de efemérides hicieron del Chiado el lugar de obligada cita y sabroso foro ciudadano, donde el eco de la noticia irradiaba en exultante explosión

de júbilo o en quejumbroso lamento del dolor. Y en tiempos de la "belle époque", entre el aroma de quintaesencias orientales, la ostentosa de "dandys" y damiselas, de apuestos protohombres tildados ellos mismos de "modernistas", y entre distintas generaciones de escritores y artistas que hacían su mejor literatura sobre el tapete de los cafés, se cuchicheaba el último escándalo financiero o amoroso, se corcuscaban y tiznaban, a placer, reputaciones ajenas, se afilaba el bulo y se admiraba el último diseño parisino deshojando las novedades librescas procedentes de toda Europa, porque el Chiado era, junto con la cumbre más alta del Himalaya —como dijo Guerra Junqueiro—, el atrio predilecto para observar lo más exuberante del planeta Tierra, convertido por la noche en el altar profano por todos codiciado para ofrendar tributos de amor a Eros y Belcebú.

Es verdad que los lances de amor podíanse dar también en otros barrios de renombrada fama —Rossio, Alfama, Baixa—, y otros lugares de reputada nombradía, ofrecidos todos como almohadillado tálamo nupcial gratuito —la fronda pagana de Monsanto, las cunetas y apartados del Parque Alvito, tras la plegaria de los Jerónimos o la advocación de Santa Apolónia—, pero en el Chiado, sólo en la encumbrada ara del Chiado, encontraban el proscenio perfecto para la ofrenda, porque había sido tesoneramente cincelado por la tradición.

Y al Chiado llegó también, antes que a ningún otro lugar portugués, el alumbrado ciudadano en llorosas y humeantes lámparillas de

aceite, cambiadas luego por el cicatero y cizañoso petróleo y la "lámpara Aladino", y después, mucho después, por el tendido eléctrico en forma de parpadeantes farolas. Y las modas, y el teatro, y los gimnasios, y el teléfono, y los famosos fotógrafos allá por el año 1880, y las cintas de celuloide con las primeras y últimas genialidades de Charlot... ¡Y la gente a ver y a ser vista! Y si es verdad, como es, que la diosa primavera llega a Portugal antes que a ningún otro lugar de Europa, la fastuosa Navidad, vestida de colorinas luces formando arcos triunfa-



les, hacíase más pronta en el Chiado que en otra parte cualquiera de Lisboa. Sí; indudablemente, el Chiado ha sido la avanzadilla modernista y el escaparate de todo lo voluble y efímero de Lisboa; pero también catalizador certero del pulso de todo Portugal.

De todo ello, pues, queda un sabor clásico y señorial anotado en fachadas medidas en altura por igual con regusto pombalino, en sus balcones de herrumbrosas rejerías, en sus pináculos y medallones y blasones nobiliarios, en dinteles y arqueados portales,

en sus venerables ruinas y en la expresión paralizada de sus estatuas callejeras; y en el aroma modernista de sus cafeterías y marquesinas, y en la prolongada melancolía de las farolas, testigas de tanta galanería y donaire, amor y travesura; testigos mudos de proyectos y aventuras disfrazados con aires de quimera. ¡Y en la porte y talante de su encumbrado espíritu!

Y quien tuvo, retuvo... Ahí está la Ourivesaria Alianza exhibiendo aún su exquisito broche modernista en su artesonado y medallones

y en su moqueta carmesí jugando con la tapicería de las sillas, la Casa-Almacén de Ramiro Leão, de centenario y contumaz ascensor modernista, la Brasileira con sabor de "Copacabana", convertida en lugar ameno de tertulias literarias no siempre amenas, la reputada Havaneza, la de olorosos puros, las confiterías y pastelerías que son verdaderas instituciones, el Gremio Literario, tiendas de flores, todas con adornado estilo y tapicería de principios de siglo y la enseña del Marqués de Pombal. Sin embargo...

Vengamos a lo de ahora. Allí, por sus cuatro calles, se dan la mano el mendigo y el gentilhombre escapado de una estampa romántica del ilustre Garret; el gran restaurante y la tasca menuda de indudable grato olor, las surtidas "boutiques" y la tiendecilla de retales, y ostentosas casonas que diseñan las aceras con oscuras covachas donde asientan sus reales posaderas, horas y horas, zapateros remendones. Y limpiabotas y floristas y turistas desasosegados, y mujeres con grandes faldones negros y pañuelos a la cabeza que vocean el número justo de la suerte, y astutos pedigüeños y pobres de solemnidad a la puerta de "los Santos Mártires". Y el mar, y los barcos; y el escuálido tranvía que hasta allí sube dejando en su cuerno una estela de renegados automóviles; y las cuevas convertidas en ventanas abiertas a horizontes marinos. Y Eça de Queiroz y su musa, y Camoens, que vio nacer el Chiado con António Ribeiro, su íntimo amigo, y Fernando Pessoa, y Herculano y Almeida Garret, el poeta y dramaturgo y político que gustaba de escribir su nombre con dos "tes" para que, al menos, pronunciaran una. Y el Castillo de San Jorge con su muralla abierta a las siete colinas lisboetas y convertido en mensajero último de los barcos que se alejan... Y las tradiciones y modos populares; y las dentelladas del azar, Atilas tantas veces de Lisboa, se dejan ver también por el Chiado que en su etimología viene a valer tanto como "astuto, ladino y malicioso". Y ese caballero que cruza una esquina o sale de la "Brasileira", mas que acaudalado pretencioso, más atrayente que atractivo, enemigo acérrimo de la Epístola de

San Pablo, y más que feliz, sonriente y satisfecho con la moda y consigo mismo. Y todo ello y mucho más conforma el espíritu popular de Lisboa. Y esta mezcla de pasado solariego y declinado presente compone un cromograma anacrónico en el que palpita el aroma de gran parte del alma de Lisboa, de Portugal, como verá quien leyere.

Como Lisboa, se deja alcanzar desde diferentes flancos: desde "Rossio", subiendo por "Santa Justa" hasta la "Rua do Carmo", das, amigo lector, en un instante con la arteria del renombrado barrio: la "Rua Garret". Y ganada la principal, al momento estás ante Pessoa y el saludable "Chiado", guardado por dos inofensivos leones prendidos en una esquina con la palma de una palmera. Si lo quieres más fácil, en el breve suspiro de la calle de Santa Justa, toma los ascensores que te alcanzan en un parpadeo el mismo alto del barrio y ponen Lisboa a tus pies; y desde la "Praça do Comércio", subiendo por "Nova de Almada" hasta su encuentro con "Rua do Carmo" entre ennegrecidas fachadas y los visibles escombros del incendio aún próximo. Y saltando desde el Castillo de San Jorge, y desde el "miradouro" de Nuestra Señora "do Monte"... Y por aire, y por mar, y subidos en Clavileño también se deja ganar el barrio más aristocrático y elegante que Lisboa tuvo. Y son todas estas calles en cuesta las que dieron pábulo a tantos galanes decimonónicos y cobijó a las quimeras de numerosos personajes de Herculano.

Acércate, sin embargo, juicioso lector, con nosotros al Chiado por la calle "Alecrim", enjuta y alta como una exclamación. Es esta calle larga y pina, corrida por casonas señoriales, asilo viviente de chamarileros, anticuarios y librerías que saben todas las historias de las páginas antiguas. Sobre todo, es la calle "Alecrim", que en el decir de Cervantes es tanto como "romero", un mirador inestimable que en cada palmo de su empinada catadura te hace ganar dos de mar.

Pero no vayas tan deprisa que la callecita no tiene desperdicio. Arranca de la misma estación "Cais do Sodré", defendida por la

estatua del Duque de Terceira que da nombre a la plaza desde que desbancó a un generoso reloj que marcaba las horas con el sol y ello era echado a bromas por parte de la respetable clientela de Baco. Estos, lunáticos e insolentes, acudían tambaleantes en el filo de las cabrillas con una vela, por veces apagada, a que el adormecido reloj les cantara la hora. ¡Como si a ellos en su calentura les fuera algo el decir del artefacto!...

A la plaza acude el "comboio" para regresar a Estoril, y la "Rua Bernardino Costa" para decirnos que el "nomnado" fue un valeroso bombero que vivió entre 1836 y 1908. Y allí mismo comienza el ascenso entre unas labradas barandas que miden la utilidad de un puentecillo para salvar dos calles y media: la estirada "Nova de Carvalho", con balcones en las descompuestas fachadas aireadas por ropa tendida, y otra sin nombre que cruza el segundo ojo. En su fondo, la parte trasera de una iglesia fijada al suelo por una torre colmada de palomas con un reloj paralítico que señala "los cuartos"; y sobre la torre, la calva de una colina punteada por chabolas rodeadas de verde clamor. "Ferragial" traza su "curva de ballesta" a la derecha para mostrar fachadas flamantes que fueron, por cuyas grietas, ahora, crecen hierbajos y malvas. Y al lado izquierdo, la "Travessa de Alecrim", en cuyo centro se alza un álamo en feroz pelea con la contaminación urbana y empecinado en sobrepasar las más altas barandas de los balcones, tendedores de ropa. Son estas calles de las más concurridas por las pupilas de la Venus urbana, porque la Venus rústica tiene Monsanto, el manto de las otras seis colinas lisboetas y la salida de la ciudad camino de Setúbal. Son, éstas, callecitas que se anudan en desorden ejemplar para urdir el enjambre ciudadano. Olorosas, llenas de hollín y mugre y faenas humanas. Son calles carnales, callecitas sinuosas en las que cabe decir que a quien Dios se las dé, San Pedro todopoderoso se las bendiga.

La calle Alecrim, con ser empinada y estrecha, es, al fin, cómoda; puedes subirla en cam-

pechano tranvía, en auto propio si lo tienes, o en taxi; o andandito entre el gentío que suba y baje, el tranvía en su dejadez y el coche y la forajida moto. Mas no hay peligro; el tranvía es mucho más comprensivo y humano que muchos de tus vecinos, vivo lector; el coche y ciclomotor saben parar cuando el caso lo exige las más de las veces, y el taxista, cuanto más en su carrera, mejor para su recaudo. Tu vida, en cualquier caso, está salva y "garanta". Lo mejor, pues, es que subas andando, distraído, hablando con los muebles y las vasijas de cerámica y de porcelana que se asoman tras las vitrinas, y con los libros antiguos de los escaparates, y con los cuadros de los siglos XVIII y XIX enmarcados entre brillantes y oloroso barniz; o reparando en los azulejos de numerosas fachadas con la intención de averiguar su primitivo color.

Pulcras, con olor a cera, silenciosas, se ofrecen francas las librerías. El librero es un hombre mayor que te ofrece conversación amena y gratuita y te enseña él mismo todo lo que tiene sobre la Lisboa antigua, o te cuenta historias de gallegos que desde siempre, y hasta hace poco, gaitearon por estos lares.

—El barrio era conocido como "isla de los gallegos" de tantos como había. Eran los encargados de trasladar todos los recados amorosos, de manera que corría el siguiente dicho: "Amores sin su gallego, amores son sin piernas". ¡Qué finos eran comerciando! Por aquí subía uno con una vaca voceando la buena leche. Cuando le pedían un litro, murmuraba algo a la oreja del animal, se sentaba en la silleta que portaba y empezaba a ordeñar. Luego servía el pedido y se iba voceando: "A la buena leche, a la buena leche". Pero una vez que hubo vendido la vaca, el gallego, con un cántaro al hombro, continuaba argumentando su buena leche. Un día, ahí, en esa plaza, cuando brindaba a pleno pulmón su mercancía, alguien le gritó:

—¡Qué a la buena leche, a la buena leche, si la mitad es agua!

—La mitad... La mitad es ¡leche! —contestó indignado el gallego.

Un poco más arriba, se abre una refrescada plaza con pinos y palmeras y la figura de Eça de Queiros y su envidiada musa que tiene por nombre "La Verdad". Se ofrece al novelista en forma de esbelta mujer apasionada, rendida, mirándole a los ojos. Con pañuelo al cuello, largo bigote y sonrisa satisfecha, Eça la recibe galante y complacido. En la basa del pedestal se lee: "Sobre la nudez fuerte de la Verdad, el manto diáfano de la Fantasía", lema que preside su obra *Reliquia*. Detrás, al fondo, las palmeras y los tejadillos se empinan para atisbar el romance del escritor y la diosa.

Frente al poema labrado en bronce, se alza una casona-palacio que perteneció al barón de Quintela y Conde de Farrobo, amigo de orgías y bacanales nocturnas y, compartiendo acera, un museo de relojes, cada uno con su propio pulso, se abre también al diálogo, y una librería que guarda casi todos los títulos de Camoens. Y desde allí a la desafortunada estatua del épico cantor, no hay más de cincuenta metros: coronado desbalazadamente, con capa y espada y aspecto insolente, la imagen del poeta, sobre un enorme pedestal rodeado de personajes histórico-literarios, contrasta con la que teníamos del autor de *Os Lusíadas*. Más que la estatua, nos alegra lo frondoso de la plaza tejido por resinosos pinos y pajarillos en constante algarabía. Y, dejando a Camoens a la espalda, se abre la Plaza del Chiado, anunciado en las fachadas de las dos iglesias que le custodian: la de Loreto, de filiación italiana, y la de la Encarnación, atalayas que fueron de las afamadas Puertas de Santa Catarina.



Pero antes de dejar "Alecrim", mirémosla desde lo alto precipitarse con ahínco y detenerse sólo al llegar a la lámina marina cruzada por dos mercantes cargados de incontables toneladas de hierro oxidado; aspiremos el olor a salitre y a madera mojada, y escuchemos los graznidos de las gaviotas mientras planean por la circunferencia de "Cais do Sodré". Y aún antes de "hacer Chiado", recojamos otro secreto que la calle calla: en una de estas casas dieciochescas vivió el gran Almeida Garret algún tiempo, el suficiente para componer *Viajes a mi tierra*.

Si eres curioso, lector, observa lo más encumbrado de la fachada principal de Nuestra Señora de Loreto y verás una imagen extraña: es un tonel de piedra labrada por cuya boca asoman las cabezas de la Virgen y del Niño, como mutiladas. En el frontal de "la Encarnación", se alzan dos estampas: la Virgen de Loreto y Santa Catarina, que encumbraron los pináculos de las populares "Puertas".

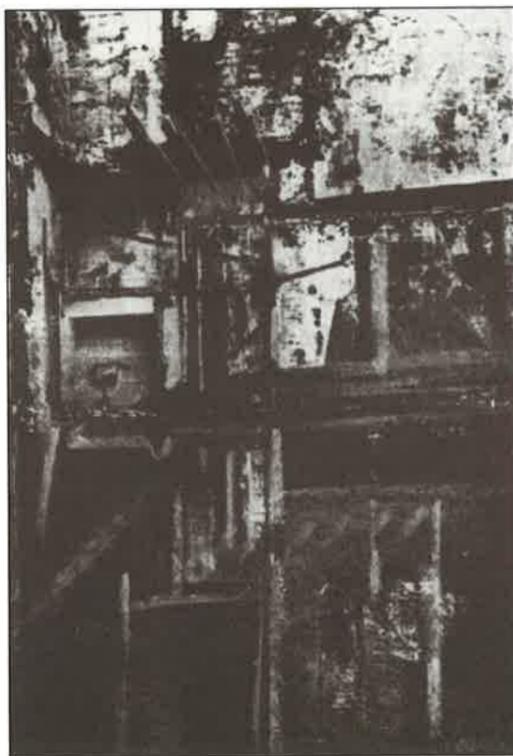
La plaza, desde el confornte de las dos iglesias, se ofrece

recatada y deseosa de silencio; mas está lejos de conseguirlo porque numerosas calles se disputan el sino de llegar hasta ella y abrirse como ventanas que ora dan al mar, ora se empinan entre "becos y escadinhas". Una red de cables eléctricos que aupan hasta aquí los tranvías, teje su malla sobre la superficie de esta rectangular plaza; los árboles, en su aspiración de altura, la superan sin rozarse. Y por el pavimento mojado corren los raíles, como destinos humanos, hacia el precipicio de "Alecrim".

Las fachadas tienen una marca innegable de aristocracia venida a menos. Pero observemos al fondo de la figura sobre el pedestal. Es el poeta y autor de farsas y autos, casi todos desconocidos, Antonio Ribeiro "Chiado" en actitud de cínico griego. Su cara es pícara y goliardesca. Saludable, jocosos e irreverente, ocupa la plaza que durante siglos alzó al dios Neptuno. Sin prisas, allí posa sentado desde 1925 con su brazo extendido alargando la conversación, distendido e impasible ante el paso del tiempo y el picoteo del musgo verdoso que se encarama sobre su vestimenta de bronce.

Una nube de palomas acude hasta él, y él orgulloso, se deja acariciar la gorrilla, el ancho y nada lustroso abrigo, las mangas y los hombros. ¡Qué bien se siente uno ante su figura! La gorrilla, el abrigo intuido lleno de lamparones callejeros, la banqueta inclinada ganando el movimiento, su gesto descuidado y hartos populares, rezuman bondad y comprensión para los humildes y menesterosos; mas los pedantes, los "trepas" e hijosdalgo que, a fin de cuentas, son hijosdenada, hanse de andar recelosos porque a ellos diri-

ge las pinzas de su ironía y los dardos de su sarcasmo. Su sabiduría es popular, pues su Catón, antes y más que el aula, ha sido la vida de la calle y la aspereza del vivir; de aquí que los personajes de su *Práctica de oyto fequras* concluyan que "el mundo es falsedad, malicia y sinrazón", como proclaman "los Guzmanes", "los Lázaros" y el pintoresco pupilaje del sevillano Monipodio. No obstante, estas maliciosas y falsas sinrazones él las suavizó con golpes de humor cifrados en el decir popular que,



para fijarse en el acerbo cultural, debían recoger el visto bueno en el foro chiadano. Su semblante irónico, como disculpándose ante un contertulio ofendido por la última mofa que los reunidos celebraron, y su actitud campechana son propias de un Max Estrella del siglo XVI, autor de odas y madrigales también olvidadas porque él mismo se despreocupó de recogerlas, o del mismo Valle-Inclán desgranando su gracejo en cualquier tertulia de una noche de bohemia madrileña.

Y próximo, sentado a una mesa de la "brasileña" marquesina, con una pierna cruzada y esperando al camarero, la atildada figura de Pessoa con sombrero y pajarita anudada y bigote recortado. El traje ajustado y la raya del pantalón recién hecha. Su mirada es ambigua, dialogante su gesto; por ello, sin prisas también, te invita, locuaz lector, a sentarse con él en la silla contigua...

Sí; es el corazón del "Chiado", epicentro del mundo liviano que fue de Lisboa.

Aquí acuden varias calles para ver el espectáculo ciuda-

dano: la "Nova de Trindade" sube entre balcones que pretenden darse la mano, y la "Rua de António M.^a Cardoso", en cuya esquina ondea una harapienta pancarta que deja leer: "Aquí, en el Chiado, la madre viene a comprar, el hijo a jugar. Diríjase al teatro San Luis". Casas elegantes y otras con el encalado carcomido y de más humilde reputación cifran la renombrada plaza. Las líneas del tranvía saludan gentiles a la estatua del poeta y se pierden cuesta abajo por la calle "Alecrim".

La "Rua Garret" se desliza voluptuosa y siempre endomingada hasta el cruce de "Rua Nova de Almada" con "do Carmo", hasta el descarnado mismo de los Grandes Almacenes que fenecieron entre el fuego, quizá por que Dios Nuestro Señor escuchara, entre las humildes plegarias de los cetrinos varones de la Orden del Oratorio, las maldiciones que le solicitaban para los empecinados en suprimir —o diezmar— las órdenes religiosas allá por el año 1835.

Varias calles se acercan también a la vena aorta del barrio con lo mejor que poseen: "Serpa Pinto", una de cuyas aceras fue cuna natal de Pessoa, acerca el cielo y el mar confundidos en la lámina del espejo reverberescente, y la tranquilidad, y el silencio, y el sol navegando por el dorso iluminado del Tajo; la "Anchieta" trae la hermosa fachada de azulejos de la librería "Bertrand", con su balconada y terraza cimera convertida en envidiado mirador, y grandes anuncios: "París en Lisboa". La calle "Ivens" pregona

"La casa de la suerte" con grandes letras doradas desde 1903. Un poco más adentro está la Biblioteca Popular y el Gremio Literario, fundado por Garret y Herculano entre otros.

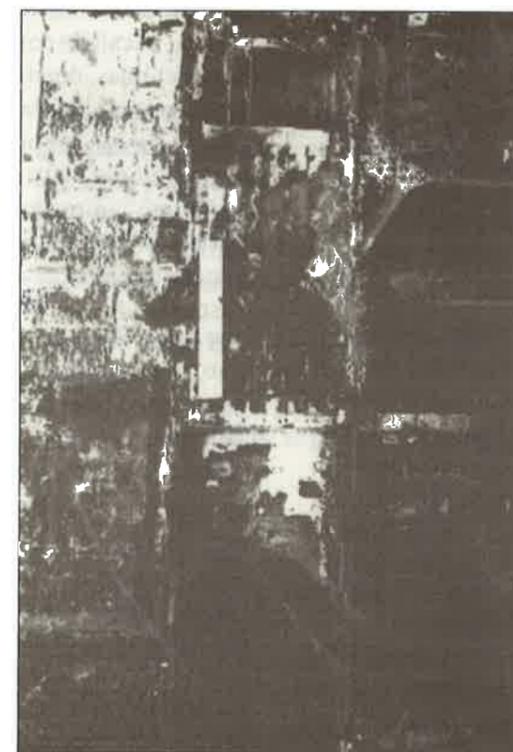
Son todas estrechas y de carácter violento, fraguado por la pesadumbre de sus cuestas o por la precipitación de sus bajadas; en todo caso, escenario propicio para tratos y contratratos cuyas mercancías siempre estarán acariciadas por los diosillos del Amor.

Por ellas se apilan cubos de basura repletos y desparramados por el suelo que luego la lluvia transportará como barquitos a la deriva; y pordioseros que recogen cartones servibles de cómodo colchón o de abrigo inexpugnable por el frío, y mujeres con puestos callejeros de flores casi mustias o artificiales, y vendedores de lotería, y gentes desocupadas, paseantes con prisa, monjitas de cara ingenua que hablan murmurando, y caballeros de quita y pon; y niños sentados en la acera con un cartel y la mano extendida, y una anciana sentada en la acera con la mano tendida y

unas monedas que ella misma colocó en el cuenco del platillo, y un hombre que toca el violín con unas monedas en el cuenco del platillo que él mismo procuró dejar, y otro hombre, a la sombra de Pessoa y contemplado por "Chiado", con periquitos que suben por su espalda, y por su cabeza, y entran y salen de la jaula a placer, entusiasmados por la música que sale de su armónica... Y el restaurante "Bernard" de marmórea estampa y, a su lado, la librería "Sá da Costa" con más de ochenta años

"al servicio del libro".

La pombalina "Calçada do Sacramento", ascendiendo, acude hasta la explanada de la Iglesia "do Carmo" maltrecha por el terremoto. Pero antes, terminemos de bajar la calle Garret. Una deformada pasarela en forma de túnel, al fondo, sella el encuentro de las dos calles, la "Nova del Almada" y la de "do Carmo", encrucijada que fue del espeluznante siniestro. Este pasadizo esconde, y deja ver, las atroces huellas del incendio al tiempo que



las hace peatonales. Desde aquí, el panorama es deleznable: ruinas, escombros, cascotes, hierros retorcidos, balcones semiderrumbados; anuncios pringosos que ofrecen "refrescos", toldos llenos de hollín y arrullo de palomas; ventanas cuarteadas, cristales rotos, letreros ilegibles; columnas, arcos, anchuras escaleras que conocieron el silencio de la vida monacal y el más suntuoso de los lujos, ahora se tuestan las lagartijas; sótanos, alacenas asomadas a las aceras de la calle "do Carmo"... Y todo observado por el encumbrado puentecillo — barco flotante— de los ascensores de Santa Justa desde el lugar más alto del cielo de la calle, entretenido en descifrar las letras de los ruinosos anuncios que aún componen la leyenda patética de sus ofertas y el nombre de sus antiguos dueños: algunos decantan el tiempo que allí se enseñorearon: "Estuvimos aquí 100 años", otros copian la nueva dirección: "Estamos a 100 metros" y nos reclaman angustiados: "Por favor. Visítenos". El paredón de los "Grandes Almacenes" recoge los números plenos de las quemadas moradías: "14, 16, 18, 20, 22", ahora esqueletos de hornacinas vacías y arcadas que hubieron de ser esbeltas. ¡Todo pasto de las palomas y de los lagartos!. Ante tanta ruina, un balconcillo a ras de suelo, pintado de verde, guarda, en vano, el vano de una ventana que no lleva a dependencia alguna: solar despojado por la fuerza ciega de las llamas...

La explanada de la Iglesia "do Carmo" está ahora tranquila, sombreada por mimosas. Un templete guarda la fuente del centro; a sus pies, una loseta ahuecada sirve de pila para las palomas sedientas. Y enfrente, la entrada principal de lo que fue el sacro recinto mandado edificar por D. Nuno Álvarez de Pereira que allí moró con descanso temporal, junto a su madre, hasta que fue trasladado a San Vicente "de Fora". ¡Qué estremecimiento nos zaranda ante tanto vestigio venerable y por tanta furia arrebatadora! ¿Qué no sabrán esas figuras infantiles asomadas en los capiteles de las seis columnas que soportan las ojivales arquivoltas? ¿Y las inscripciones en piedra resistentes a tanta desolación? ¿Y esos muros de color

ceniza ya lamidos por el tiempo que sostienen restos de arcos, de ventanas y campanarios, y de hornacinas ocupadas por el arrumaco de las palomas? Por una grieta nos asomamos al interior y vemos un ancho solar sobre el que se alzan macizas columnas, centinelas ideales del Museo Arqueológico que allí se ubica y escenario impar para conciertos veraniegos que ora gimen, ora cantan, por toda Lisboa, por todo el Chiado.

Hasta la puerta lateral del templo acuden los raíles del tranvía, ya inútiles, para regresar sobre sí mismo. Y desde allí mismo arranca el mirador colgante de Santa Justa. ¡Toda Lisboa, encajada como puede en el tobogán de sus colinas, dominada!: Rossio plana y la Avenida "da Liberdade" prolongada hasta la intuita figura de Pombal; el Castillo de San Jorge siempre de centinela y el "Miradouro do Monte" mirando a las puertas del mar abierto. Las dos rollizas torres de la Catedral sobresalen entre las azoteas y las palmeras; la traspuesta Alfama y Santa Apolónia. Aquí, más cerca, cruzando la plaza de "Restauradores", la ladera de la otra colina que lleva al Barrio Alto. Por la otra baranda, la Baixa dieciochesca y monumental y la Plaza del Comercio ceñida por el mar del Tajo, y todo un barrio blanco flotando sobre la plancha azul, y dos barcos enormes quietos en el agua, y un traspordador en camino de ida y vuelta... El color rojizo de los tejados deslizados a dos aguas, el blanco de las fachadas y el verde-verde de Monsanto... A nuestros pies, las palomas planean; a nuestros pies, el incesante hormigueo humano que no cesa en su afán; a nuestros pies, los tejados se empinan sobre sus vecinos que sirven de terrazas predilectas. Las calles se alzan, se precipitan o se pierden en su laberinto. Y las ruinas del Chiado, su historia y su leyenda, su galanura y su brillo, su pasado solariego y declinado presente, a nuestros pies. Es decir, a nuestros pies, toda Lisboa desde el barco flotante de Santa Justa.

Juan José Fernández Delgado

HACIA UNA METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DEL PORTUGUÉS A HISPANO HABLANTES

La enseñanza del portugués como lengua extranjera a alumnos de lengua materna española viene determinada por unas características especiales, sobre todo en una Escuela de Idiomas, como la de Madrid, donde las motivaciones del alumnado son de diversa índole, el preconocimiento de gramática no es requisito de ingreso y la heterogeneidad cultural y social es desde mi punto de vista enriquecedora, pero didácticamente conflictiva.

Ante esta diversidad, el trabajo de enseñanza-aprendizaje del portugués, pasa por unas coordenadas comunes: el portugués en un primer estadio se entiende, y paradójicamente su nivel fonológico resulta complejo, eso obliga a que el profesor deba tomar todo tipo de precauciones en la sala de aula.

Esto nos lleva a la necesidad de buscar una metodología específica en la enseñanza de lengua portuguesa a hispano-hablantes, y nos conduce a un abordaje de lengua diferente que si de enseñar lengua materna se tratara. Veamos ejemplos concretos: cuando enseñamos lengua materna el estudiante ya se sabe comunicar, conoce la gramática (aunque no su nomenclatura ni su distribución), domina el registro informal, y dependiendo de su formación inicial puede tener o no conocimiento de otros registros. Mis estudiantes son generalmente adultos, vienen motivados pero pueden conocer o no otra lengua moderna. Es curioso notar que casi ninguno de ellos ha visitado Portugal, o ha oído de forma regular portugués (1).

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN

La adquisición del dominio de estrategias lingüísticas en las que yo apoyo mi actividad didáctica pueden ser resumidas en las siguientes directrices orientadoras: participación activa, e investigación lexical.

A) Participación activa. Presupone dentro del aula la adquisición del hábito de tomar iniciativas y de participar activamente en su propio proceso de aprendizaje de lengua. De esta manera, no considero al alumno desde el punto de vista del papel que desempeña "como un mero espectador que

asiste al intento de aprender lo que el profesor ya sabe", sino que parto de la consideración del alumno como actor social, en mi caso concreto con motivaciones internas e intereses propios que le han inducido a la elección del portugués frente a las demás lenguas de la Escuela en la que trabajo.

En esta línea propongo la utilización legitimada de ejercicios de creatividad verbal del tipo "se afinal aquilo...", "se nunca...", "se eu fosse uma cor, seria...", "se eu tivesse quatro pés".

En esta atmósfera y a través de numerosos ejercicios de fantasía (2) se invita al alumno a forjarse un camino de auto-conocimiento donde la ilógica controlada de todas las cosas y sensaciones que conforman nuestro universo mental tiene cabida en el proceso de aprendizaje dirigido.

Por eso, creo que dentro del aula el uso "discriminado" de refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuentos populares y chistes, es a mi juicio una de las actividades que más favorece distintos aspectos del aprendizaje lingüístico, en cursos con cierta capacitación lingüística y cultural.

Ayudar a pasar al alumno por el camino del auto-esfuerzo y la participación activa me ha venido dando en personas motivadas un resultado aceptable. Un inconveniente que me encuentro alguna vez a principio de curso es la dificultad de algún alumno a participar en estas actividades por desmotivación, miedo, o simplemente vergüenza. En estos casos, me parece útil que durante toda la experiencia se prescindiera de ejercicios con resultados objetivos mensurables, para así evitar comparaciones o descalificaciones improductivas, creo que se ha de tener en cuenta que la desmotivación es en muchos casos producto de la falta de reconocimiento del trabajo realizado, o por la sanción del mismo, para paliar esta situación propongo la aceptación de verdades a medias y valorar respuestas del tipo "se eu fosse um objecto... seria feito à mão", que en principio el profesor tendería a rechazar.

En el ámbito específico de formación pedagógica a través del teatro, utilizo texto reales de happening, performances, poesía visual, o ejercicios de vocalización o bien creo texto dramáticos, adecuados al nivel de conocimiento del grupo, que apoyan decididamente la práctica de la lengua, objeto de estudio, y alientan la comunicación directa con el público (3). En el texto de este año 1991, titulado "O tapume", basado principalmente en el cuento "Os três corcundas" de Carlos Selvagem, observé cómo las improvisaciones en los ensayos y el uso de registros lingüísticos que utilizaban los alumnos estaba siendo aplicado con corrección, aún cuando la situación comunicativa era absolutamente falsa (preparando el decorado, y no habiendo entre ellos ni un solo portugués).

B) Investigación Lexical. Si bien es fácil recurrir a tópicos como el con-sabido de que mucho está por hacerse en el campo de portugués lengua extranjera, y más aún en el campo de portugués como lengua extranjera a hispano-hablantes, desde mi punto de vista mucho también es lo que se viene haciendo. La presencia de revistas como "Revista de Língua Portuguesa", "Aprender", "O Professor", "Inovação", "Arquipélago", "Coló-

quio", "I.C.", Revista ICALP" y varias revistas de Universidades y Escuelas (4) se ocupan de las dificultades del docente y tienen inquietudes metodológicas en su línea de investigación. Debo convenir, pese a todo en que la didáctica del portugués como lengua extranjera comporta por lo menos en Madrid, una serie de dificultades meramente logísticas que podrían muy bien ser paliadas con voluntad política o simplemente voluntad empresarial: la adquisición de material docente en España resulta en líneas generales irregular, escaso y caro; la difusión periódica de revistas y diarios es inexistente, la proyección de películas o programas en portugués en nuestros cines o la posibilidad de acceder a las cadenas de televisión portuguesa es, por lo menos desde Madrid, nula. Todo ello hace que el alumno se sienta amparado casi exclusivamente por lo que recibe en clase, esto es, intercambio o préstamo del material del docente o de los otros alumnos, lo que viene a aumentar las copias ilegales (por ejemplo en material audio-visual).

El profesor, por otra parte, se siente en muchos casos coaccionado ante el interés del alumno a incentivarlo para la realización de un viaje a Portugal, donde pueda seguir su proceso de investigación y práctica de la lengua, y se ve obligado una y otra vez en su tiempo libre, a informar de las mejores condiciones de viaje, lo que naturalmente considero tarea suplementaria, y no docente.

En la enseñanza lexical, parto del principio de que la competencia del hablante/oyente no es solamente sintáctica, es decir que para generar frases no se requiere solamente un conocimiento de los tipos de relación posible y de los esquemas a través de los cuales se desarrollan, sino un pre-conocimiento lexical. En ese sentido, mi línea de trabajo sigue de cerca a Vilela (1979) en lo que se refiere a la integración del léxico en la gramática (5). Por eso, mi propuesta es una formulación sistematizada, clara (y definida en lo posible) de las dificultades inherentes en el campo de la traducción/expresión oral de la lengua portuguesa, pero partiendo del español como lengua materna. En este sentido, es decir orientado exclusivamente a hispano-parlantes (6), preparo un estudio de relativa extensión de carácter lexical del que quiero subrayar los siguientes aspectos:

a) Falsos amigos fónicos español-portugués (Cuadro I). Aquí aparece una pequeñísima reseña del trabajo que vengo realizando en esta área, llevado a cabo a partir del índice de errores audio-orales, aunque en algunos casos se trata de ampliación del campo semántico. Contiene como muestra 20 voces.

Cuadro I

PORTUGUÉS	RECUERDA A	ESPAÑOL
tinha	tiña	teñía
esqueço	es queso	yo olvido
tostão	tostón	fracción del escudo
aceite	aceite	aceptado
escova	escoba	cepillo
beata	beata	colilla, beata

trago	trago	traigo
cadeira	cadere	silla
dado	dado	dato, dado
carpete	carpeta	alfombra
até	até	hasta
cinzeiro	sincero	cenicero
solo	solo	suelo
mora	mora	vive, habita
engraçada	engrasada	simpática, graciosa
hoje	oye	hoy
osso	oso	hueso
gajo	gallo	tío, tipo, individuo, uno
bocadinho	bocadillo	un poquito, un momento
balão	balón	globo

b) Falsos amigos gráficos portugués-español (Cuadro II) Aquí aparece palabras de uso corriente que por su grafía (a veces prescindiendo del acento ortográfico) nos remite a otra extensión u otra acepción de la palabra. Contiene como muestra 20 voces.

Cuadro II

PORTUGUÉS	ESPAÑOL
Aborrecer	aburrir
Acordar	Despertar
Altura	Altura, momento, etapa
Asa	Ala
Bocado	Porción, rato, trozo
Borracha	Goma
Bolso	Bolsillo
Doce	Dulce
Desenvolver	Desarrollar
Mal	Apenas, en el momento, mal
Mala	Maleta
Onda	Ola
Gozar	Disfrutar, tomar el pelo, reirse de alguien
Oficina	Taller
Pasta	Carpeta, cartera
Pena	Pluma, pena
Tentar	Intentar
Rato	Ratón
Salada	Ensalada
Tirar	Sacar, extraer

c) Artículos diferentes en español y portugués: (Cuadro III). Aquí el sentido común nos recomienda la memorización de las peculiaridades de los dos artículos que por diversos motivos de gramática histórica o adap-

tación particulares han diferido en las dos lenguas. Curioso recordar aquí que en portugués palabras como "água", "arte" o "arma" no recurren a un masculino formal como el castellano. Contiene una muestra de 20.

Cuadro III

PORTUGUÉS-ESPAÑOL

o fel - la hiel
o leite - la leche
o mel - la miel
o olhar - la mirada
o sorriso - la sonrisa
o sangue - la sangre
o lume - la lumbre, el fuego, la cocina
o duche - la ducha
o costume - la costumbre
o nariz - la nariz
a cor - el color
a árvore - el árbol
a cutis - el cutis
a estreia - el estreno
a grama - el gramo
a linguagem - el lenguaje
a margem - el margen
a pétala - el pétalo
a valsa - el vals
a síncope - el síncope

d) Recopilación de proverbios o frases idiomáticas con relación a palabras concretas como "pé", "água", "cavaco", "pau". Contiene una pequeñísima muestra de 15 expresiones con pé.

Cuadro IV

PORTUGUÉS-ESPAÑOL

Ter pé - dar motivo, tener pié
Pé - de- chumbo - Ser un patoso
Passar o pé - Pasar de algo, pasar la bola
Com pés de lâ - Con pies de plomo
Dar - se o pé e tomar a mão - Dar el pie y coger la mano
Dar ao pé - Mover el esqueleto
Cair o coração aos pés - Caerse el alma a los pies
Atar de pés e mãos - Atar de pies y manos
Ah, Pés, para que te quero - ¡Ah pies para que os quiero! Poner los pies en polvorosa
Dar um pontapé na gramática - Darle una patada a la gramática
Fazer pé-de-alferes - Tirar los tejos, cortejar
Fazer o gosto ao pé - Buscar pelea

Meter os pés pelas mãos - Meter la pata
Não ter pés nem cabeça - No tener pies ni cabeza
Negar a pés juntos - Negar a pies juntillas

Otros ejercicios que con carácter descriptivo-lexical recogerá mi trabajo son los referentes a campos semánticos, arabismos, o colectivos.

No quiero, por último dejar de señalar la necesidad de formar alumnos con capacidad de observación y espíritu crítico necesario para la diferenciación perfecta de las dos lenguas a las que nos referimos.

Interpretado a la luz del modelo práctico que orienta este artículo los resultados indican que la enseñanza del portugués a alumnos españoles debe incidir en los siguientes factores:

- Los alumnos son castellano-parlantes, en su mayoría.
- Los alumnos son adultos, y por lo tanto más reacios a la participación espontánea.
- Los alumnos pueden poseer o no conocimientos sólidos de gramática.
- Los alumnos pueden haber cursado estudios elementales, medios, o superiores.
- Los alumnos viene premotivados para estudiar portugués, pero no suelen disponer de tiempo para hacer ejercicios en casa.
- Los alumnos no conocen necesariamente Portugal.

Así, pues, todos estos factores me obligan a concebir la formación lingüística de adultos cuestionándome la realidad institucional que encarna la cultura escolar y propiciando siempre que sea posible un clima de luz e investigación como un sistema de acción colectiva. Echo en falta, sin embargo, la existencia de un núcleo estable capaz de aglutinar un trabajo de equipo y donde sea viable aplicar y explicar los resultados de las experiencias didácticas de cada uno. Desde aquí ofrezco mi colaboración.

Ángeles Sanz Juez
Escuela Oficial de Idiomas. Madrid

(1) De un total de 22 alumnos de 1.º año en el curso 1990-1991 solamente 5 habían visitado Portugal.

(2) Gianni Rodari: *Ejercicios de fantasía*. Ed. Alorna. Teoría y práctica. Barcelona, 1987.

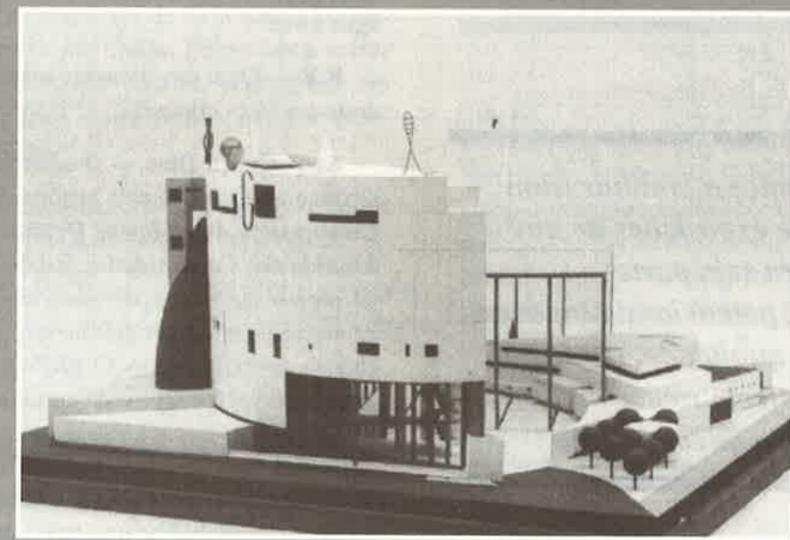
(3) Otras obras han sido: *Ainda não acabou*, 1988, *Um espectáculo á sério*, 1989 (en col. con Dep. de italiano), *Que vento! ¡Que silêncio! ¡Que mar!*, 1990, *O tapume*, 1991.

(4) No menciono "Via Latina", "Espacio-Espaço" o "Boca Bilingüe", entre otras, por tener orientaciones culturales y no especialmente metodológicas.

(5) M. Vilela: *Estruturas léxicas do português*. Livr. Almedina. Coimbra, 1979.

(6) *Manual auxiliar de português* (En preparación).

PAVILHÃO DE PORTUGAL NA EXPO-92



De entre os muitos concorrentes ao Concurso Nacional para o Pavilhão de Portugal na Expo-92 de Sevilha, foram seleccionados cinco, dos quais o primeiro lugar foi para o projecto dos Arquitecto M. Graça Dias e Egas José Vieira. Com o primeiro deles, Arquitecto M. Graça Dias tivemos uma entrevista sobre o citado projecto

Boca Bilingüe.— Pode descobrir alguma coisa sobre o Pavilhão de Portugal?

Arqº Graça Dias.— O nosso ponto de partida foi a nossa situação no terreno da Exposição. O lote de Portugal fica no cruzamento das *Avenidas dos Descobrimentos* y *Das Comunidades*. Do outro lado está o Pavilhão Espanhol, que é o centro da Féria. Esta situação de Portugal foi a origem do nosso projecto: todo o passado português ligado aos *Descobrimentos* e, ao outro lado, o futuro, a *Avenida das Comunidades*.

Entre os dois grandes caminhos nós traçámos um atalho em diagonal, caminho, para encortar distâncias, como as encortou Portugal quando descobriu as rotas marítimas para a Índia.

▼▼ **"Continuamos a creditar num pavilhão de exposições de que a arquitectura seja parte integrante, potenciando lugares fortes e de qualidade, tendo em vista un trajecto rico e memorável a quem o visita"** ▲▲

B.B.— O pavilhão está cortado por um caminho?

Arqº Graça Dias.— Não, não. O nosso projecto não é um edifício, mas um conjunto urbano com uma praça que se pode a travessar e que junta as *Avenidas dos Descobrimentos* e *das Comunidades*, o passado e o futuro. Neste conjunto há um edifício alto, de 27 metros, para as exposições. É uma grande mole curva oferecida à esquina (e ao Pavilhão Espanhol) com os recortes e incisões achados simbólicos para uma interligação do programa de exposições com os diversos pisos e encimado pela palavra PORTUGAL.

▼▼ **"Um relógio muito grande vai marcar sempre a hora de Lisboa, atrasada uma hora em relação á espanhola, e assim as pessoas ficam mais tempo porque pensam que é mais cedo..."** ▲▲

Nos dois cantos da praça está um edifício que é restaurante-bar. Depois, como isto está exposto ao Sul, introduzimos uma estrutura de ensombramento, que procura criar uma esplanada mais fresca com ripado de madeira e com água a cair.

B.B.— Qual é o elemento mais simbólico deste conjunto urbano?

Arqº Graça Dias.— O edifício de exposições é uma viagem pela história de Portugal. Como vai da *Avenida dos Descobrimentos* à *Avenida das Comunidades*, vai do mais pesado para o mais leve, do mais telúrico —um canto, um cunhal em granito que vem até ao chão— ao mais aberto. O edifício tem cinco pisos: o nível 0 é o piso da entrada e também aquele onde se inicia a viagem pela história de Portugal —antecedentes medievais, definição de fronteiras. Nesse sentido, voltado para o Pavilhão Espanhol há uma série de pequenas aberturas, muito pequenas, que representam os castelos que Portugal construiu ao longo da linha da fronteira e estão todos apontados a Espanha.

Depois temos dois pisos dedicados aos descobrimentos. Estes pisos são cegos em relação ao Pavilhão Espanhol, simbolizando assim a concorrência então existente entre os dois países, os segredos de navegação, as rivalidades. Só abre algumas janelas para o "novo mundo", aqui representado pelo Brasil e pelos países africanos de língua portuguesa.

Finalmente, o último piso é dedicado à idade contemporânea. É um piso que abre

grandes janelas para a féria toda; é o piso da tolerância e do diálogo entre os povos.

Este foi basicamente o ponto de partida simbólico para levantar o edifício.

B.B.— Não acha que é um projecto baseado numa ideia muito tópica?

Arqº Graça Dias.— Tópica? A história foi assim. É a descrição literária da história, mas não é preciso contar mais a ninguém.

B.B.— Conhece outros pavilhões da Expo?

Arqº Graça Dias.— Conheço o japonês, o inglês, o francês... Há pavilhões muito interessantes. Mas tenho um bocado de medo de que a infraestrutura de féria não se corresponda com os pavilhões. Penso que a infraestrutura é muito pesada, representa um modelo de féria muito pesado, não tem grandes novidades.

B.B.— Quando acabar a Expo, qual vai ser o uso do Pavilhão de Portugal em Sevilha?

Arqº Graça Dias.— E uma coisa que nos escapa, a nós arquitectos. É ao Comisário do

▼▼ **"À compreensível vontade Espanhola de se posicionar no centro (estático) dos dois momentos (Avenida dos Descobrimentos e Avenida das Comunidades) propomos a dinâmica frente curva e orgulhosa de uma parede (...) contraposta a uma penetração diagonal e de 'corte de caminhos', como na História o acidentado século XV o deixou provado"** ▲▲

▼▼ **"Um pinhal remata o terreno a NW criando uma fronteira, um limite, dando uma linha de encontro, de remate, ao volume em metal lacado claro que emoldura a elipse. São pinheiros mansos sobre a caruma, 'cortina qu segurou o areal enquanto finalizávamos os castelos ou nos preparávamos para o mar, já não nos lembramos'"** ▲▲

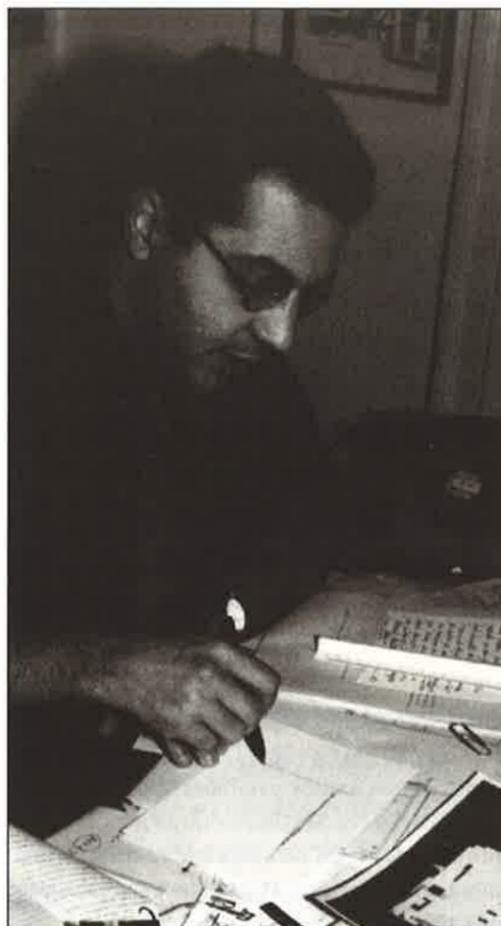
Governo Português que devem dar a ordem se fica ou não em Sevilha. O Pavilhão Português como outros muitos pavilhões, é desmontável. Uns ficarão em Sevilha e outros não. O nosso projecto foi feito no sentido de se poder desmontar e trazer para Portugal não se sabe para que sítio.

B.B.— Há tendências comuns entre a arquitectura actual espanhola e a portuguesa? Há contactos entre os arquitectos espanhóis e portugueses?

Arqº Graça Dias.— Há arquitectos com os quais nos identificamos mais, com outros menos. Mas é preciso estar predisposto às coisas que os outros fazem. O mais importante é não nos assustarmos com o que os outros fazem, sem preconceitos.

Eu gosto muito de Bach e Moura que estiveram cá o ano passado. São de Barcelona e fizeram coisas muito interessantes.

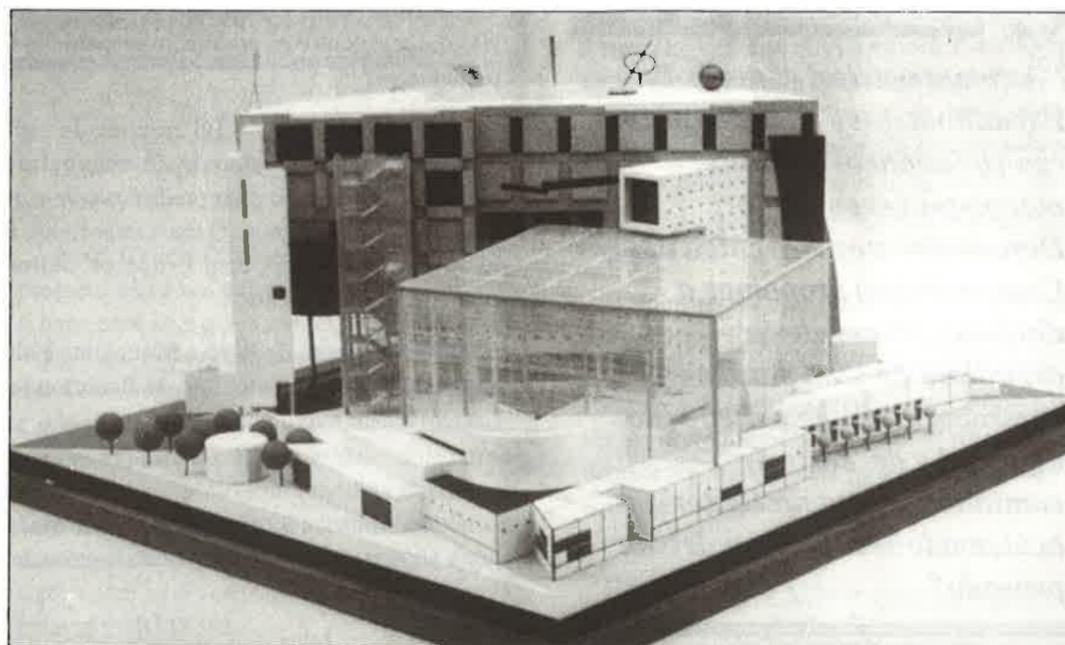
María Luisa Ayala
Fotos: Sendo.



Manuel Graça Dias - Lisboa, 1953
Arquitecto (ESBAL - 1953)
Assistente na FA / UTL desde 1985
Trabalhos construídos em Lisboa,
Porto, Chaves, Vila Real, Macau e
Sevilha.

Ega José Vieira - Lisboa, 1962
Arquitecto (FA / UTL, 1985)
Trabalhos construídos em Chaves,
Elvas, Estremoz, Évora, Montargil,
Portalegre, Lisboa e Sevilha

Maqueta del Pabellón de Portugal en la Expo-92.
 Superfície da parcela: 3.887,90 m².
 Verdadeira área construível: 2.750 m².
 Área total construída: 3.887,30 m².



ABRIL ABRIU EM BARCELONA AS PORTAS AO "PAIS DE ABRIL"

Decorreu na capital de Catalunha a III Semana Cultural Portuguesa de 17 a 20 de Abril de 1991, promovida pela Área de Galego e Português da Universidade de Barcelona e pelos Departamentos de Português da Escola Universitária de Tradutores e Intérpretes e da Escola Oficial de Idiomas.

Esta III Semana tem o apoio especial, em Barcelona, do Hotel Meliá, da Universidade Anthropos, do Consulado Geral de Portugal e da Delegação de Turismo Português.

Em Portugal, a Câmara Municipal de Lisboa, o Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, a Fundação Calouste Gulbenkian e o Instituto Português do Livro colaboraram também, de forma notável, nestas iniciativas.

Este ano a Semana prolongou-se por se cruzar com as iniciativas que a Câmara Municipal de Lisboa promoveu nesta cidade.

As entidades organizadoras, que se dedicam ao ensino da Língua, da Cultura e da Literatura Portuguesa, viram os seus objectivos concretizados ao receberem escritores tão significativos como José Cardoso Pires, David Mourão-Ferreira, Olga Gonçalves e Manuel Alegre que mostraram aos presentes nestas jornadas de que modo a sua obra influenciou e foi influenciada pela Revolução de abril.

O Prof. Dr. Alberto Carvalho proferiu três conferências em que percorrendo a África de Língua Portuguesa de forma muito simples e

directa, nos remeteu também para o seu próprio trabalho e para a capacidade de investigação de um grande especialista no tema.

O Hotel Meliá reservou um espaço para a magnífica Exposição de Selos de Países de Língua Portuguesa, propriedade de A.D.E.P.B.A. e da autoria de Dra. Olga Ballesta.

A Associação dos Amigos de Moçambique esteve na I.U.T.I. com uma amostra do Artesanato de Moçambique.

A Dra. Aida Louro, com um diaporama da sua autoria, mostrou aos estudantes como é possível "Visitar a Literatura e encontrar "uma" Lisboa".

O pintor João Dionísio expôs na Universidade Anthropos uma colecção concebida para ABRIL ABRIU a que designou "Liberdade mágica —graffitti louco", que suscitou grande interesse.

A escritora Olga Gonçalves deu a conhecer os segredos da sua "oficina" nalgumas palestras que os assistente recordarão.

A Escola Oficial de Idiomas, entre outras actividades, projectou dois filmes portugueses: "O lugar do morto" e a "Balada da praia dos cães". Os filmes foram seguidos de colóquios.

No dia 25 de abril, a Aula Magna da Universidade de Barcelona abriu-se para receber o poeta Manuel Alegre que, numa comovedora

intervenção e a pedido dos presentes, deixou escapar alguns dos mais belos versos da lírica portuguesa. O autor-actor, de cravo vermelho na lapela, de timbre e de verso, deixava assim quem naquele fim de tarde o escutou a certeza de que vinha da terra de Camões.

Como poeta estiveram presentes, em Mesa Redonda, a Prof. Dra. Elena Losada, Titular dos Estudos Portugueses na Faculdade de Filologia, que proferiu belas palavras introdutorias alusivas ao tema que a III Semana comemorava, o Prof. Dr. Perfecto-E. Cuadrado da Universidade de Palma de Maiorca, o Prof. Joaquim Salahuja, da Escola de Tradutores e Interpretes e o Prof. Dr. Alberto de Carvalho que se referiu à política editorial depois do 25 de abril respeitante ao mundo africano de Língua Portuguesa.

Também no dia 25 de abril, na Escola Oficial de Idiomas, o poeta Manuel Alegre proferiu uma conferência.

Este dia foi especialmente comemorado com o almoço que a direcção de E. U. T. I. ofereceu aos presentes e com o jantar com que a Universidade de Barcelona agradeceu a participação dos convidados para esta III Semana. Não faltaram nem cravos nem poesia.

A sessão de abertura, a 17 de abril, decorreu sob a Presidência do Senhor Cônsul Geral de Portugal, no belo Paraninfo da Universidade de Barcelona, na qual tomou parte o vereador da Câmara Municipal de Lisboa, o Senhor Víctor Cruz. Os Escritores José Cardoso Pires e David Mourão-Ferreira estiveram presentes nesta sessão inaugural e proferiram algumas palavras alusivas a Lisboa. O Prof. Dr. Basilio Losada, também presente neste acto, mostrou, além da sua paixão pela literatura portuguesa, o interesse da obra destes dois escritores no contexto das letras portuguesas.

Esperemos que novas Semanas nos continuem a trazer, aqui, a Barcelona, pensadores, ensaístas, narradores e poetas desse país de "Abril tão bravo".

Deolinda Filomena Monteiro
Professora da Área de Galego e Português
da Universidade de Barcelona



Jornadas Culturales en el INSTITUTO ESPAÑOL



Este año, con motivo del "día del libro", el Instituto Español de Lisboa ha organizado una serie de actividades culturales que se han prolongado desde el día 2 de abril al 24, con las que pretende instaurar una costumbre desde cualquier punto de vista plausible. Entre los actos más destacados —actuación de Paco Abril y Antón Cortizas, profesor del Centro, un recital de poesía hispanoamericana y de folclore de los mismos países, con grabaciones y música en directo a cargo de un grupo peruano, una mesa redonda sobre "El libro hoy" en la que participaron personalidades del mundo portugués del libro—, cabe destacarse una esmerada exposición de libros y grabados del profesor Mundet Surroca, catedrático de Historia del Instituto Español de Lisboa, organizada y ambientada por Rosendo García, "Sendo", catedrático de Diseño también del Instituto, en el Salón Noble del Centro. Más de cien grabados en cobre, madera y acero de distintas fechas renacentistas y neoclásicas recorrían las paredes de la sala: ciudades españolas, diversas catedrales, figuras del santoral,

cardenalicias y papales y escritores, entre los que destacaban La Sage, San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Aquino, Erasmo, Quevedo y "Cervantes pintado por sí mismo" y tres grabados en cobre de principios del siglo XVII. ¡Y más de trescientos libros que sobresalían por sus varias veces centenaria edad y por las encuadernaciones en pergamino y piel!

Entre los libros sobresalían las *Obras completas de D. Francisco de Quevedo Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad, dividida en tres tomos (...)* con estampas muy donosas y apropiadas a la materia, publicado en Amberes en 1699 por Heurico y Cornelio Verdussen. Un ejemplar de la célebre *Obra completa de Voltaire*, de los setenta que la componen, se erigía allí en representante de todos ellos con la fecha de 1785-1789. Se trata de la edición de Beaumarchais en redondeada letra romana y con maestras ilustraciones de J.M. Moreau. Destacaba también *Voyage autour du monde*, de Lord Anson, con la fecha de



1750 y un librito pequeñito con el título de *Las cuevas de Salamanca*, del autor portugués Francisco Botelho de Morães y Vasconcelos, impresa en Salamanca en 1733, y otro librito, aún más pequeño —*La lámpara encendida*—, de 1586, que, si por su título raya en lo místico por su temática se aproxima a la ascética.

Quizá el más curioso fuera el de Solórzano Pereira: *De iusta Indiarum Occidentalium Gubernatione*, "2.º vol.", de 1639, puesto que fue Solórzano el primero en recoger, precisamente en este volumen y en el capítulo XXIX, dos de las cuatro bulas promulgadas por el papa Alejandro VI para los Reyes Católicos en 1493 sobre las reclamaciones españolas en el Nuevo Mundo. En fin, libros en castellano de los siglos XVI, XVII y XVIII, libros renacentistas portugueses, en el latín, en catalán: *Os Lusíadas*, *L. Atlántida*, en edición bilingüe (castellano-catalán) de 1878 y la primera edición portuguesa de esta obra de J. Verdagner; en francés de los tres últimos siglos, entre los que señalamos *Vie de Lazarille de Tormes*, con ingeniosos y atrevidos grabados, de 1886.

Pero lo más sobresaliente, lo que daba realce al Salón Noble, eran las veintiocho ediciones de *El Quijote* en más de catorce lenguas: en español, latín, francés, alemán, portugués, catalán, etc. Reseñamos la edición portuguesa, más que por su calidad de impresión, por ser la primera en la lengua de Camoens, compuesta por seis tomos de 1794. Otro ejemplar en portugués, de 1878, presentaba grabados de Gustavo Doré. Anotamos también una edición francesa para niños. El ejemplar más antiguo de *El Quijote* era el inglés, de 1742, con la vida de Cervantes redactada por Mayáns y Siscar. Cuatro volúmenes de 1757, con grabados en madera, componían la edición compuesta en Tarragona. Con grabados de Florián en cobre había tres ediciones: de 1799, 1802 y 1810. La de 1845 se adorna con grabados en madera y con la presentación de la vida de Cervantes por Navarrete. Allí se exhibía también un número de *El Quijote* macarrónico como ejemplo de osadía, de humor y de buen hacer, para homenajear al gran "Caballero de la Triste Figura", eterno ejemplo de la humanidad andante...

Juan José Fernández Delgado



Local - Paço de Arcos (Marginal). Fonte Velha, 1795.
Painel Azulejo - Alusivo aos Descobrimientos.
Fotografías de Carlos A. López.



